



**Master en Relaciones Internacionales: Política,
Economía y Derecho**

Trabajo de Fin de Máster

Inclusión financiera en América Latina y el Caribe

**Alumna: Olga Moreno de Tejada
Director: Gonzalo Gómez Bengoechea**

31.05.18

Resumen

La presente investigación profundiza en el estudio de la inclusión financiera. En concreto, se analiza si es promovida por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), así como sus posibles impactos en la realidad socioeconómica de América Latina y el Caribe (ALC). Tras realizar una revisión de la literatura, esta investigación aporta una metodología mixta de evidencia cualitativa y cuantitativa: inicialmente se analiza el estado de la inclusión financiera en la región mediante sus variables de acceso, uso y calidad, y finalmente se lleva a cabo un estudio cuantitativo que responde a las dos preguntas de investigación para los años 2011, 2014 y 2017. En esta investigación se concluye que las TIC están teniendo un impacto creciente como promotores de la inclusión financiera y que la inclusión financiera tiene una correlación cuantificable con el Producto Nacional Bruto (PNB) per cápita, el Índice de Desarrollo Humano, la educación terciaria y el emprendimiento.

Abstract

This research deepens in the study of financial inclusion. Specifically, it is analyzed if it is promoted by Information and Communication Technologies (ICT), as well as its possible impacts on the socioeconomic reality of Latin America and the Caribbean (LAC). After conducting a literature review, this study provides a mixed methodology of qualitative and quantitative evidence: initially the state of financial inclusion in Latin America and the Caribbean is analysed by dividing it in 3 indicators: access, use and quality. Finally, a quantitative study is carried out for the years 2011, 2014 and 2017 to try to offer answers to the two research questions. This paper concludes that ICT are having an increasing impact as promoters of financial inclusion and that financial inclusion has a quantifiable correlation with Gross National Product (GNP) per capita, the Human Development Index (HDI), tertiary education and entrepreneurship.

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	7
1.1 CONTEXTO.....	7
1.2 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS	8
1.3 OBJETIVOS.....	8
1.4 ESTRUCTURA	8
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y REVISIÓN DE LA LITERATURA.....	9
2.1 DEFINICIÓN	9
2.2 MEDICIÓN	10
2.3 CRECIMIENTO ECONÓMICO, AHORRO, CRÉDITOS Y EMPRENDIMIENTO.....	10
2.4 EXCLUSIÓN FINANCIERA	11
2.5 REVOLUCIÓN DIGITAL.....	12
2.6 INDICADORES SOCIALES.....	14
3. METODOLOGÍA, MUESTRA E INSTRUMENTO	16
4. INCLUSIÓN FINANCIERA EN AMERICA LATINA: EVOLUCIÓN E INDICADORES	20
4.1 INDICADORES DE TIC	21
4.2 INDICADORES DE ACCESO	23
4.3 INDICADORES DE USO	25
4.4 INDICADORES DE CALIDAD	34
4.5 EVOLUCIÓN PARALELA DE INDICADORES SOCIOECONÓMICOS	35
4.5.1 IDH.....	36
4.5.2 COEFICIENTE GINI.....	37
4.5.3 EDUCACIÓN.....	38
4.5.4 EMPRENDIMIENTO	39
5. TIC, INCLUSIÓN FINANCIERA Y DESARROLLO SOCIOECONÓMICO: ANALISIS, INTERACCIÓN Y PROPUESTAS.....	41
5.1 ANÁLISIS DE CORRELACIONES.....	41
5.2 DISCUSIÓN DE RESULTADOS	48
6. CONCLUSIONES.....	53
BIBLIOGRAFÍA	56
ANEXO	61

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Acceso versus uso de servicios financieros: exclusión voluntaria e involuntaria	12
Figura 2 El aprovechamiento de las TIC para potenciar la inclusión financiera	13
Figura 3 Variables para la medición de la inclusión financiera utilizadas	17
Figura 4 Variables para la medición de la situación socioeconómica utilizadas	18
Figura 5 Circulo vicioso del ahorro en ALC	28

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1 Cuenta de dinero móvil	22
Gráfico 2 Cuenta en una institución financiera formal	24
Gráfico 3 Ahorro en una institución financiera formal	26
Gráfico 4 Préstamo en una institución financiera formal	29
Gráfico 5 Préstamos pedidos a amigos y familiares 2011, 2014 y 2017	30
Gráfico 6 Uso de tarjetas de crédito y débito en ALC	32
Gráfico 7 Cajeros automáticos y sucursales de bancos comerciales en ALC por cada 100,000 habitantes	34

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1 Impacto de programas de educación en distintos niveles de pobreza	14
--	----

Cuadro 2 Valores, abreviaciones y muestra de las variables de inclusión financiera, situación eco/soc y TIC utilizadas	19
Cuadro 3 Diferencias en el desarrollo de la región	37
Cuadro 4 Media y desviación estándar de las variables utilizadas	42
Cuadro 5 Correlaciones seleccionadas 2011	44
Cuadro 6 Correlaciones seleccionadas 2014	45
Cuadro 7 Correlaciones seleccionadas 2017	47

ÍNDICE DE MATRICES DE CORRELACIÓN

Matriz de correlación 1 Resultados 2011	43
Matriz de correlación 2 Resultados 2014	45
Matriz de correlación 3 Resultados 2017	46

LISTA DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

AL	América Latina
ALC	América Latina y el Caribe
AFI	La Alianza para la Inclusión Financiera
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CAF	Banco de desarrollo de América Latina
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CGAP	Consultative Group to Assist the Poor
FAS	Financial Access Survey
FELABAN	Federación Latinoamericana de Bancos
FMI	Fondo Monetario Internacional
GPII	Global Partnership for Financial Inclusion
GSMA	Group Special Mobile Association
IDH	Índice de Desarrollo Humano
MIFI	Índice Multidimensional de la Inclusión Financiera
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
PIB	Producto Interno Bruto
PNB	Producto Nacional Bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
SPDE	Sociedades Proveedoras de Dinero Electrónico
TIC	Tecnologías de la Información y Comunicación

1. INTRODUCCIÓN

Este epígrafe pretende servir como introducción a la investigación que se va a llevar a cabo. En primer lugar, se trata el contexto en el que se haya la inclusión financiera. El segundo lugar se presentan las dos preguntas de investigación a resolver en el estudio y los resultados que se esperan obtener. Posteriormente, se mencionan los objetivos primarios y secundarios de la investigación y la introducción finaliza mencionando la estructura que sigue la investigación.

1.1 CONTEXTO

En la última década el tema del acceso financiero comienza a tener una enorme relevancia como objetivo común en las agendas de los países que conforman el G20, gobiernos, secretarías y ministerios de hacienda, organismos internacionales y bancos centrales entre otros (Roa, 2014). Los motivos incluyen, entre otros, la aparición de una serie de estudios que mostraban la alta correlación entre la pobreza y la exclusión del sector financiero formal (Burgess y Pande, 2015; Zhan y Sherraden, 2011; y Bruhn y Love, 2012) y la brecha que visualizó la banca tradicional para expandir sus negocios. Fue entonces cuando el problema de acceso a servicios financieros comenzó a recogerse en un concepto más amplio: la inclusión financiera.

Actualmente, el desafío es mayor que solo garantizar el acceso a servicios financieros básicos a un mayor número de personas. Se trata de mejorar tanto la calidad como el alcance de los productos de crédito, ahorro, pagos, y otros productos de gestión de riesgos para facilitar la productividad, una asignación eficiente de recursos y, fundamentalmente, el crecimiento sostenido de los países en desarrollo.

Es así como el fomento de la inclusión financiera se ha convertido en una prioridad universal, confirmada no solo por los objetivos fijados en organismos internacionales, sino también por los Objetivos al Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas para 2030. Estos consideran a la inclusión financiera como un tema fundamental para el progreso de las naciones.

Durante su visita a España en 2017, el presidente argentino Macri se comprometió a promover la inclusión financiera en las reuniones del G20 que tendrán lugar en Argentina a finales de 2018. Siguiendo el legado de la presidencia alemana, el foco se mantendrá en los canales digitales. A través de la innovación, los canales de inclusión financiera continúan evolucionando más allá de sus orígenes en el microcrédito en los años 70. La revolución digital ha traído consigo la inclusión de nuevos instrumentos e intermediarios financieros como los pagos electrónicos o las transacciones mediante telefonía móvil, los cuales prometen fomentar de forma significativa el acceso, el uso y la calidad de productos financieros.

1.2 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS

El presente estudio tiene dos preguntas de investigación que buscan profundizar en el estudio de la inclusión financiera. En particular tratan de buscar lo que la promueve, así como los impactos de la misma en el entorno socioeconómico de América Latina y el Caribe (ALC). Estas son:

PI1: ¿Son las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) facilitadoras de la inclusión financiera en ALC?

PI2: ¿Tiene la inclusión financiera un impacto en el desarrollo de ALC?

Se espera encontrar una relación positiva entre las TIC y la inclusión financiera en ALC y que esta vaya en aumento con el paso de los años. En segundo lugar, se esperan encontrar notables indicios de una relación entre la inclusión financiera y el desarrollo de la región.

1.3 OBJETIVOS

El siguiente subepígrafe incluye los objetivos primarios y secundarios de la presente investigación.

Objetivos primarios:

- Analizar la relación entre las nuevas tecnologías y la inclusión financiera e identificar si estas son potenciadoras de la inclusión financiera en ALC.
- Encontrar una posible interrelación entre la inclusión financiera en ALC y el desarrollo socioeconómico de la región.

Objetivos secundarios:

- Analizar el creciente potencial de las Tecnologías de la Información y Comunicación como promotores de la inclusión financiera a través de la variable de dinero móvil.
- Estudiar el estado del acceso, uso y calidad de los servicios financieros formales en América Latina y el Caribe y desglosar estas 3 dimensiones en diferentes variables como número de cuentas, de tarjetas de crédito, o cajeros automáticos por cada 100.000 habitantes.
- Examinar los diferentes planos socioeconómicos actuales de la región a través del análisis del PNB per cápita, el IDH, el coeficiente Gini, la inscripción escolar terciaria y el índice de emprendimiento.

1.4 ESTRUCTURA

El trabajo se estructura de la siguiente forma. En primer lugar, se realiza una revisión de la literatura empírica en la cual se define la inclusión financiera y se discuten su posible impacto tanto a nivel económico como social. La metodología se presenta en segundo lugar para

posteriormente analizar cualitativa la evolución de las TIC, la inclusión financiera y la realidad socioeconómica en ALC para los años 2011, 2014 y 2017. El trabajo sigue una estructura continuada en armonía con la naturaleza multidimensional del concepto de inclusión financiera: se mencionan las TIC, seguidas por las 3 variables de inclusión financiera y por último se menciona el impacto de estas en el entorno socioeconómico. Tras este análisis, se pasa a hacer un estudio cuantitativo en busca de respuestas a las dos preguntas de investigación. Finalmente, se lleva a cabo la discusión de resultados en base a la literatura estudiada y se presentan las conclusiones de la investigación.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y REVISIÓN DE LA LITERATURA

El presente epígrafe se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, se da una definición de la inclusión financiera y se mencionan las diferentes dimensiones que recoge su medición conforme a varios organismos. A continuación, se analiza la relación que tiene la inclusión financiera con diferentes variables, en particular con: el crecimiento económico, el ahorro, el acceso al crédito, el emprendimiento y la exclusión financiera. Se realiza también una revisión de la literatura sobre las TIC como potenciador de la inclusión financiera. Además, se analizan aquellos trabajos que muestran la relación que tiene la inclusión financiera con indicadores sociales, en particular con la educación, el coeficiente Gini y el IDH.

2.1 DEFINICIÓN

Cuando el problema de acceso a servicios financieros comienza a recogerse, en los años 2000, en el concepto más amplio de inclusión financiera, no existía un consenso sobre la definición de la misma. Actualmente, organismos internacionales responsables del tema han dado definiciones e indicadores mundialmente aceptados (AFI, 2011; GPFI y CGAP, 2011; OCDE et al., 2013) que muestran la naturaleza multidimensional del concepto. La Asociación Global para la Inclusión Financiera (GPFI), uno de los principales promotores de la inclusión financiera a escala internacional suscitado por el G20, y el Grupo Consultivo de Ayuda a los Pobres (CGAP) adoptan la siguiente definición:

“La inclusión financiera se refiere a una situación en la que todos los adultos en edad de trabajar, incluidos aquellos actualmente excluidos del sistema financiero, tienen *acceso efectivo* a los siguientes *servicios financieros* provistos por las *instituciones reguladas o formales*: crédito, ahorro, pagos y seguros” (GPFI y CGAP, 2011).

La Alianza para la Inclusión Financiera (AFI), una red de entes reguladores dedicada a la regulación y las políticas públicas de la inclusión financiera creada en 2009, desglosa esta definición de la siguiente manera. El *acceso efectivo* implica “prestación del servicio conveniente y responsable, a un costo que el cliente puede asumir y sostenible para el que lo provee, que tenga como resultado que los clientes excluidos utilicen los servicios financieros regulados en lugar de las opciones informales existentes”. Por *excluidos* del sector financiero: “se refiere a aquellos que no tienen acceso o no están lo suficientemente cubiertos por los

servicios financieros regulados” y finalmente por *instituciones regulados/formales* “se refieren a proveedores de servicios financieros que tiene un estatus legal reconocido e incluye entidades (en algunos casos incluso personas) con amplios y variados atributos regulatorios, sujetos a diferentes tipos y niveles de supervisión externa” (Roa, 2013).

2.2 MEDICIÓN

La literatura muestra varios esfuerzos impulsados hacia la medición de la inclusión financiera. En 2007, la Federación Latinoamericana de Bancos (FELABAN) encontraba que el concepto de bancarización hacía referencia a dos elementos: el acceso a los servicios financieros (capacidad de acceder a ellos sin obstáculos) y la profundización financiera, que refiere a los ratios de crédito y ahorro en relación con el PIB. Tres años más tarde, la Alianza para la Inclusión Financiera (AFI) afirmaba que la inclusión financiera debe definirse a partir de cuatro dimensiones: el acceso, el uso, la calidad y el bienestar (Bankable Frontier Associates, 2010). Más recientemente, Roa (2013) añadía la dimensión de calidad. Siguiendo esta línea, Cámara y Tuesta (2016) han creado el Índice Multidimensional de la Inclusión Financiera (MIFI) que evalúa el acceso, uso y calidad de los servicios financieros. Aunque todavía no se dispone de indicadores concretos, todos están de acuerdo en que el marco de referencia para medir esta dimensión debe incluir temas como diversidad y adaptabilidad del producto a los clientes, variedad y alternativas de servicios financieros, regulación y supervisión apropiada de los servicios y productos financieros, así como políticas de protección al consumidor financiero y de educación financiera (Roa, 2014).

2.3 CRECIMIENTO ECONÓMICO, AHORRO, CRÉDITOS Y EMPRENDIMIENTO

La bibliografía estudiada también muestra estudios cuantitativos y cualitativos que tratan de encontrar los vínculos que rodean a la inclusión financiera. Varios estudios empíricos afirman que el desarrollo financiero es importante para el crecimiento económico. Un estudio de King y Levine (1993) muestra que, tras analizar datos de 80 países durante el período 1960-1989, varias medidas del nivel de desarrollo financiero están fuertemente asociadas con el crecimiento real del PIB per cápita y las mejoras en eficiencia del capital humano. En el 2000, Beck et al contribuían a estos resultados al añadir que los intermediarios financieros también tienen un impacto positivo en las tasas de ahorro. Otros autores (Levine, 2005; Demirguc-Kunt et al, 2017) coinciden en las vías por las cuales el desarrollo financiero impacta positivamente en el crecimiento económico: un aumento de acumulación de capital, de eficiencia al asignar capital físico y de productividad. Los resultados de Harihan and Marktanner (2012) indican que un aumento del 10 por ciento en la inclusión tiene el potencial de aumentar el ingreso por trabajador promedio en un 1.34 por ciento.

Un servicio muy importante ofrecido por la inclusión financiera es aumentar el acceso al ahorro. Teorías de los años 50, como la de las etapas de Rostow (Rostow, 1961) o el modelo de crecimiento Harrod-Domar (Asimakopulos, 2013), ya presentaban al ahorro y la inversión como factores que influyen de manera notable sobre el crecimiento económico. Varios estudios han analizado la importancia del ahorro en el desarrollo de economías subdesarrolladas, de ahí que mejorar el acceso a él puede ser un punto de arranque. De este

modo, los trabajos del economista Lewis (1954,1955) concluyeron que mayores tasas de ahorro aumentan la disponibilidad de fondos prestables, lo cual aumenta la inversión y en consecuencia el crecimiento económico. La mayor oferta de fondos prestables contribuye al crecimiento del sistema financiero, que entonces puede bajar sus costes operativos en beneficio de los prestamistas y prestatarios por igual. Si estas reducciones se complementan con reformas regulatorias que fortalezcan los derechos de propiedad y amplíen la información crediticia, se favorece la asignación eficiente de los recursos a actividades productivas (Cavallo y Serebrisky, 2016). Estos trabajos implican una causalidad que va del ahorro al crecimiento.

El acceso al crédito o a préstamos también es de gran relevancia. La relación de crédito o depósitos al PIB, a la cual se hace referencia como profundización financiera, esta positivamente relacionada a un mayor crecimiento económico. Así, un mayor acceso de la población de menor ingreso a créditos de las instituciones financieras formales contribuye a la disminución de la pobreza y a una mejora en la distribución del ingreso (Ortiz y García, 2012). Además, un facilitado acceso al crédito es realmente necesario para aquellos emprendedores con ideas innovadoras, personas cruciales para el desarrollo económico de los países. Además, el emprendimiento está relacionado con el aumento de la participación en el sector regulado y con una mejor gobernanza (Klapper y Love, 2011). Investigaciones recientes sugieren que las disparidades en el crecimiento económico entre países desarrollados y en desarrollo pueden reducirse a través de la actividad emprendedora (Galor y Michalopoulos, 2012). La importancia del entorno empresarial es crucial para el crecimiento y desarrollo del sector privado.

2.4 EXCLUSIÓN FINANCIERA

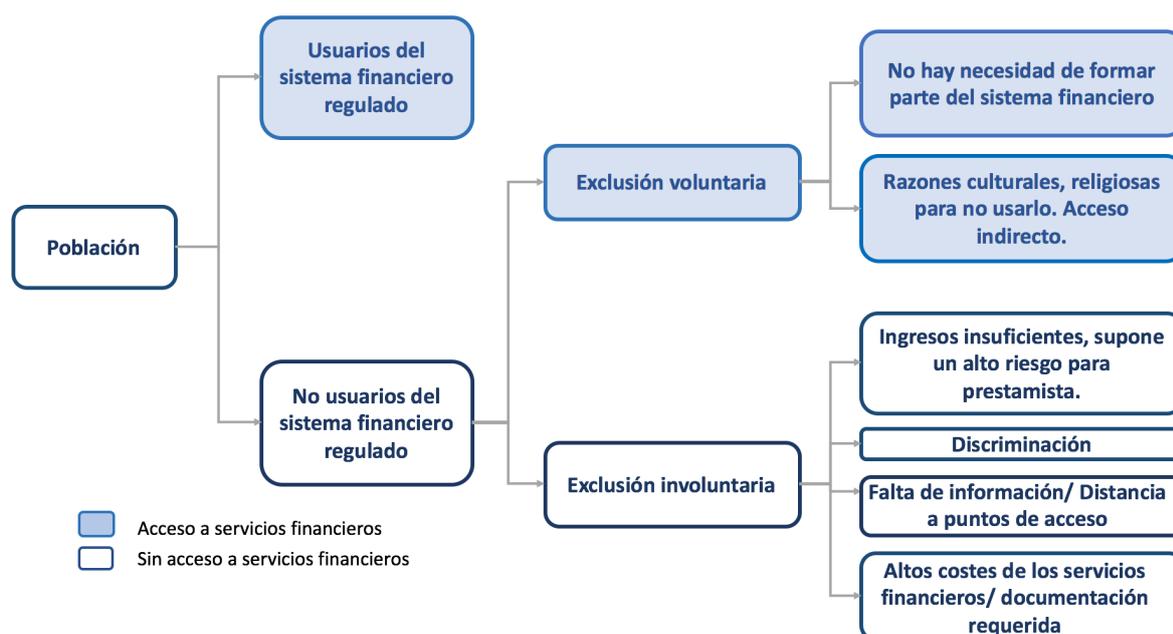
Para entender más a fondo los beneficios que conlleva el acceso a los servicios financieros es necesario también demostrar que un bajo uso de instrumentos financieros tiene consecuencias negativas sobre el bienestar de las familias y comunidades de países (CAF, 2011). La exclusión financiera es costosa para la sociedad que además se traslada en pérdidas de bienestar. Si bien un acceso fácil o mejorado a los servicios financieros son elementos clave para la inclusión, no bastan para que haya un uso consensuado de estos servicios en los grupos más vulnerables.

Hay importantes diferencias entre el acceso a los servicios financieros y el uso de los mismos (Figura 1). Recientemente, el debate de la inclusión financiera se ha expandido para incluir la noción de la “exclusión” financiera como barrera al crecimiento económico y a la necesidad de construir sistemas financieros inclusivos (Beck et al., 2008). Thoene y Turriago-Hoyos (2017) comentan que existe un vacío en la literatura en lo que se refiere al estudio de la inclusión financiera en relación a la exclusión financiera.

Las personas que no utilizan servicios financieros pueden diferenciarse en dos grupos: los que tienen acceso a servicios financieros y se excluyen voluntariamente, y los que no tienen acceso y por lo tanto están excluidos involuntariamente (Demirgüç-Kunt et al 2008, Banco Mundial 2014). La figura 1 a continuación muestra esta relación. Si se divide la población entre usuarios y no usuarios del sistema financiero regulado, vemos que dentro de este último existe una exclusión voluntaria y otra involuntaria. Aquellos que deciden excluirse voluntariamente son aquellos que no precisan de formar parte del sistema financiero o aquellos que por razones

religiosas o culturales no pueden utilizarlo. Sin embargo, el problema recae en aquellas personas que se ven excluidas del sistema financiero de forma involuntaria. Según la base de datos Global Findex, entre las razones para no usar una cuenta en el sector financiero formal, la más frecuente fue la falta de dinero (55 por ciento), seguida del elevado costo (40 por ciento), la falta de confianza (28 por ciento) y la carencia de documentación (21 por ciento) (Roa 2013).

Figura 1
Acceso versus uso de servicios financieros: exclusión voluntaria e involuntaria



Fuente: Elaboración propia en base a Demirgüç-Kunt, Beck y Honohan (2008)

La exclusión de individuos de los servicios bancarios genera consecuencias negativas para un país tanto económica como socialmente (King y Levine, 1993; Levine, 1997 y Schumpeter, 1934, Thoene y Turriago 2017). Desde el punto de vista económico, la capacidad de ahorro agregado se ve reducida, y, en consecuencia, lo hace también la capacidad de inversión agregada, poniendo en peligro el crecimiento económico (Solo 2008).

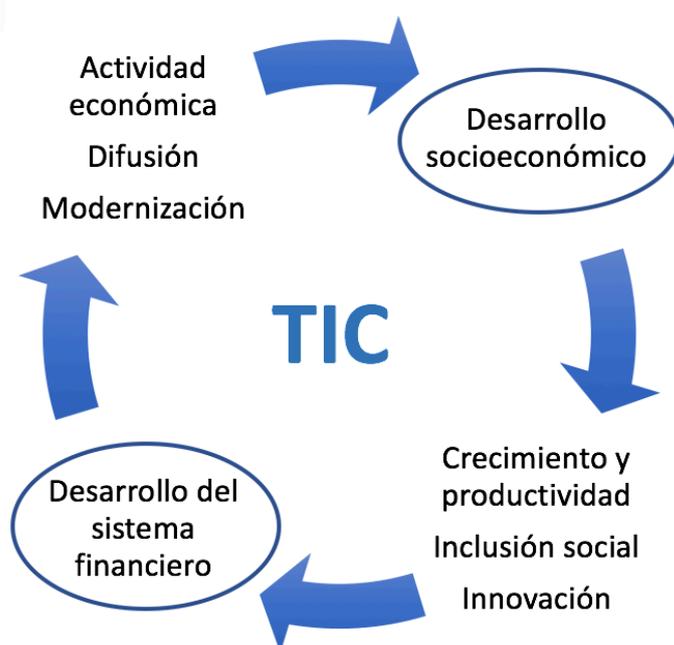
2.5 REVOLUCIÓN DIGITAL

La revolución digital promete acabar con esta exclusión a través de la tecnología. Casi inadvertidamente, la difusión de la telefonía móvil y los servicios de Internet móvil ha llevado a cientos de millones de personas al sistema financiero regulado. Las iniciativas de la inclusión financiera pueden ser potenciadas a través del aprovechamiento de las TIC para mejorar la calidad, la variedad y el alcance de los servicios financieros además de para contribuir a la reducción de costes, distancia y tiempo (Hanning y Jansen 2010).

La telefonía móvil y el dinero móvil se convierten en herramientas clave para la difusión y el crecimiento financiero, que permiten a los países saltarse ciertas etapas del proceso de bancarización experimentadas en los países más desarrollados (Ontiveros et al, 2009). El estudio de Urquía-Grande y Del Campo (2017) encuentra que poseer un teléfono móvil influye en la decisión de ahorrar y de devolución de préstamos, además de promover la inscripción de los hijos en la escuela. Heeks (2010) y Ojo et al. (2013) afirman en sus conclusiones que la posesión de un teléfono móvil tiene una relevancia altamente determinante para el desarrollo.

Las TIC tienen un efecto sobre el crecimiento económico en los países en vías de desarrollo, estableciéndose una suerte de “circulo virtuoso” entre las mismas, el sistema financiero y el bienestar socioeconómico (Ontiveros et al, 2009) (Figura 2). Como muestra la Figura 2 estas tecnologías pueden tener un impacto en el desarrollo socioeconómico y en el propio sistema financiero. A través de la innovación, se consigue una mayor difusión de servicios financieros y de actividad económica, lo que fomenta el desarrollo socioeconómico. Este mismo trae consigo crecimiento y productividad, incluyendo cada vez más a personas dentro del sistema, que a su vez impulsa el desarrollo del sistema financiero.

Figura 2
El aprovechamiento de las TIC para potenciar la inclusión financiera



Fuente: Elaboración propia en base a Ontiveros et al (2009).

Si bien el sector bancario y el sector financiero han estado siempre pendientes de incorporar los cambios tecnológicos que se han presentado en el último siglo, en los últimos años la adopción ha resultado ser desenfrenada. Es importante tratar a las TIC como potenciadoras de una mejorada inclusión financiera al hacer que los servicios financieros formales hoy en día puedan ser accedidos casi desde cualquier sitio simplemente con el uso de un teléfono móvil.

2.6 INDICADORES SOCIALES

A continuación, se mencionan estudios que han medido la relación entre la inclusión financiera y la educación, la pobreza, el coeficiente Gini y el IDH.

Los organismos internacionales hacen repetidamente referencia a lo crítica que es la educación financiera para la inclusión financiera. Esta no solo facilita el uso efectivo de los productos financieros, sino que también ayuda a que las personas desarrollen las habilidades para comparar y seleccionar aquellos que mejor se adaptan a sus necesidades y posibilidades (Roa et al, 2014). No solo es importante la educación puramente financiera, sino que haber completado los estudios a varios niveles resulta sumamente importante como fase inicial. La educación es considerada como una variable esencial para conseguir y crear conocimientos financieros, así como para promover el consumo de servicios financieros, tanto convencionales, como nuevos e innovadores (AFI, 2013).

El Banco Interamericano de Desarrollo (Cavallo y Serebrisky, 2016) recalca que, más allá de haber completado la educación secundaria, son los individuos con educación terciaria los que tienen muchas más probabilidades de disponer de una cuenta en una institución financiera formal (Cavallo y Serebrisky, 2016). El estudio de Roa (2013), en línea con lo dicho por (Cavallo y Serebrisky, 2016) concluye que ser hombre, tener mayores ingresos y tener educación terciaria hacen más probable que se tenga una cuenta en una institución financiera formal. Adoptando la definición de la OCDE, el Banco Mundial define la educación a nivel terciario como todas aquellas trayectorias formativas post-secundarias que cada país contempla en su sistema como pueden serlo las universidades, academias superiores o instituciones de formación profesional superior (Pizarro, 2003). Es interesante señalar un estudio de Powell y Székely (2015) que concluye que la existencia de una escuela secundaria en un municipio se asocia con una presencia bancaria más fuerte. Esta presencia de una institución financiera, además, fomenta el ahorro.

Cuadro 1
Impacto de programas de educación en distintos niveles de pobreza

Programa educacional	Pobreza extrema	Pobres	Vulnerables
Formación básica y de habilidades	X		
Introducción a productos financieros		X	X
Contabilidad básica y educación financiera			X

Fuente: elaboración propia en base a López y Urquía- Grande 2018

El Cuadro 1 muestra en que segmentos de la población tienen mayores efectos los programas de educación. Como se menciona anteriormente, la educación financiera forma parte de lo que debería ser un trayecto educacional que comienza en la escuela. De esta manera el Cuadro

1 muestra programas educacionales que comienzan con un nivel básico de formación y aumentan su complejidad hasta llegar a cursos de contabilidad básica y educación financiera. Aquellas personas en pobreza extrema sacan más partido de la formación básica, los pobres a una introducción a productos financieros y los que se encuentran en situación vulnerable necesitaran enseñanza de contabilidad básica y conceptos financieros. No tiene sentido educar a personas escasamente formadas desde arriba: si existe una ausencia de conocimientos básicos la enseñanza debe comenzar a partir de ahí. No comprender el proceso paulatino que implica la educación es un gran fallo que muchos gobiernos de países en desarrollo cometen. No hay atajo que valga en materia de educación.

Las siguientes investigaciones han encontrado una correlación positiva entre el acceso a las finanzas y el alivio de la pobreza a nivel país. Beck et al (2007) concluyen que alrededor del 60 por ciento del impacto a largo plazo del desarrollo financiero en las tasas de ingreso del quintil más pobre se deben al desarrollo financiero. Además, encuentran que el desarrollo financiero está asociado con una reducción en la proporción de la población viviendo con menos de un dólar al día. Si bien se ha estudiado que el acceso a las finanzas es beneficioso para los pobres, la literatura además proporciona razones sólidas para creer que los pobres se benefician desproporcionadamente del desarrollo financiero (Demirgüç-Kunt y Levine, 2009). Que este desarrollo reduzca los costes fijos de acceso a los servicios financieros es especialmente útil para las personas de bajos ingresos, al ayudarlas a pagar la educación, la atención médica y reduciendo su vulnerabilidad ante sucesos extraordinarios.

Son varios los autores que han utilizado las variaciones en el coeficiente Gini – que toma valores entre 0 (para representar la ausencia de desigualdad) y 1 (para representar la desigualdad máxima)— para mostrar correlaciones con los sistemas financieros. Tras llevar a cabo una investigación empírica usando el coeficiente de Gini como variable dependiente, Clarke, Xu, and Zou (2006) concluyen que la desigualdad es más baja en países con sistemas financieros más desarrollados. Esta investigación busca contrarrestar la creencia de que los sistemas financieros benefician solo a los sectores más ricos. Varios estudios sobre la desigualdad de ingresos encuentran una relación entre el desarrollo y la tasa de crecimiento del coeficiente de Gini (Beck et al 2007, Clarke et al 2006). Por otro lado, Rosenberg (2010) resalta que incluso si los servicios financieros no ayudan a las personas a salir de la pobreza, son herramientas fundamentales que por lo menos les ayudan a hacerle frente.

Otros estudios usan el IDH del PNUD para evaluar una posible relación entre una mejora en la inclusión financiera y una evolución del desarrollo. Varios estudios encuentran una relación positiva entre ambos. Sarma y Pais (2010), utilizando un índice multidimensional de inclusión financiera propuesto, encuentran una correlación entre la inclusión financiera y el IDH por lo que concluyen que los países que tienen un IDH más alto son también los países con los niveles más altos de inclusión financiera. Este estudio muestra una consonancia con una investigación previa de Beck (2007) sobre el alcance del sector financiero. En líneas generales, los países con mayor acceso a servicios sociales y mejor calidad de vida han desarrollado una mayor cultura financiera, en la cual el uso de servicios financieros a través de mercados formales se vuelve indispensable (Rojas-Suarez et al 2017).

Esta revisión de la literatura trata de servir de guía para los temas que se tratan en este estudio. Se ha revisado conjuntamente cómo la inclusión financiera puede ser fomentada por las TIC y

como la inclusión financiera tiene un impacto socioeconómico estudiado por varios autores. Además, se ha mostrado la diferencia entre la exclusión voluntaria e involuntaria mostrando que el foco de atención debe estar puesto en la involuntaria. Tras esta revisión de la literatura surge un interés por entender cómo exactamente se relacionan todas estas variables y si una investigación cuantitativa propia mostraría similares resultados a los de la bibliografía analizada.

3. METODOLOGÍA, MUESTRA E INSTRUMENTO

A continuación, se presenta la metodología de investigación utilizada en el estudio cualitativo del epígrafe 4 así como en el cuantitativo del epígrafe 5.

Esta investigación aporta una metodología mixta al ofrecer evidencia descriptiva y cuantitativa que trata de encontrar, en primer lugar, una posible correlación entre las TIC y la inclusión financiera, y, en segundo lugar, si esta última puede ser relacionada con los indicadores socioeconómicos seleccionados. Para ello, el trabajo ofrece un análisis de la inclusión financiera en 17 países de la región que trata de responder a las dos preguntas de investigación: ¿Son las TIC facilitadoras de la inclusión financiera en ALC? ¿Tiene la inclusión financiera un impacto en el desarrollo de ALC?

Se utiliza como área de investigación ALC ya que los beneficios de la inclusión financiera podrían ser particularmente pronunciados en la región, donde el crecimiento es modesto y volátil, la pobreza y la desigualdad siguen siendo altas, el ahorro y la inversión son bajos y la informalidad es desenfrenada (Dabla-Norris, 2015). Además, la incertidumbre e inestabilidad política, la baja calidad de sus instituciones, su dependencia con el exterior y su tendencia a ser afectada por desastres naturales hacen de ella una región altamente vulnerable.

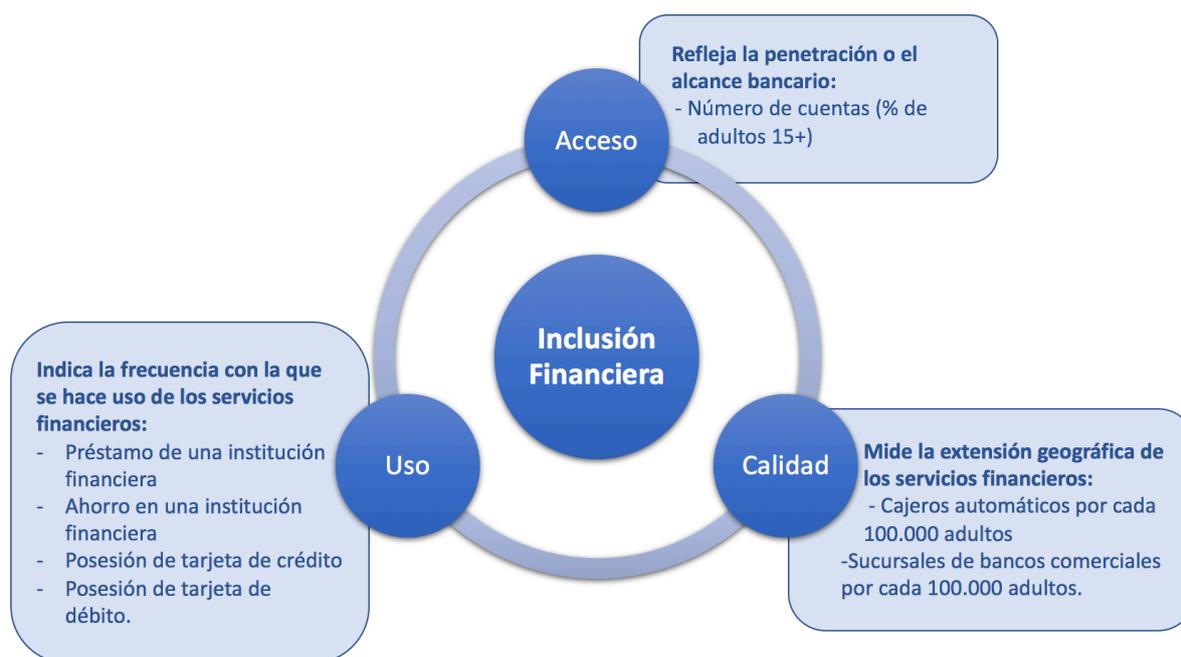
Debido a la complejidad y heterogeneidad de la región, no es posible analizar los 47 países en detalle. Asimismo, la disponibilidad y fiabilidad de los datos de territorios más pequeños presentan grandes disparidades que alteran los resultados. Debido a esto, el estudio se centra en los siguientes 17 países de ALC: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y República Bolivariana de Venezuela.

Los estudios sobre la relación entre la inclusión financiera, el desarrollo o el crecimiento económico son, en su mayor parte, muy recientes y realizados por instituciones, organismos internacionales, políticos, reguladores y supervisores. Los datos recopilados por instituciones financieras estuvieron por primera vez disponibles en 2004 para economías seleccionadas como parte de la Encuesta de Acceso al Financiamiento del FMI. No hubo datos globales comparables por el lado de la demanda sobre la inclusión financiera hasta que el Banco Mundial lanzó su primera base de datos Global Findex en 2011. A partir de entonces, esta ha sido publicada en dos ocasiones más: 2014 y 2017.

Como se menciona en el epígrafe 2, son varios los esfuerzos que han derivado en la división de la inclusión financiera en tres dimensiones: el acceso, el uso y la calidad. Este trabajo, en línea con el Índice Multidimensional de la Inclusión Financiera (MIFI) creado por Cámara y Tuesta, (2016), mide la inclusión financiera en términos de acceso, uso y calidad de los servicios financieros ofrecidos por las instituciones financieras formales. Estas tres variables se dividen, en sí mismas, en otras sub-divisiones mostradas a continuación en la Figura 3.

El *acceso* debe reflejar la penetración o el alcance bancario por lo que se usa el porcentaje de número de cuentas en instituciones financieras reguladas. El *uso* indica la frecuencia con la que se utilizan los servicios financieros, y en este estudio se divide en cuatro variables que muestran la ‘profundización financiera’: préstamo de una institución financiera, ahorro en una institución financiera, posesión de tarjeta de crédito y posesión de tarjeta de débito. La *calidad* se identifica como la extensión geográfica de los servicios financieros, ya que la lejanía de estos servicios puede tener un impacto negativo en la calidad del servicio financiero ofrecido. Esta medida se divide en dos variables: Cajeros automáticos por cada 100.000 adultos y sucursales de bancos comerciales por cada 100.000 adultos.

Figura 3
Variables para la medición de la inclusión financiera utilizadas.



Fuente: elaboración propia

El análisis se basa en fuentes de información secundaria. Tanto los datos de acceso a las instituciones financieras como los del uso de ellas provienen de la base de datos Global Findex del Banco Mundial, la cual registra cómo ahorran, se endeudan y hacen pagos los habitantes de 148 países en base a encuestas realizadas aleatoriamente a adultos de 15 años en adelante. La Encuesta de Acceso al Financiamiento (Financial Access Survey, FAS en sus siglas en inglés) del Fondo Monetario Internacional, ha sido utilizada para recopilar los datos de calidad de los servicios financieros. Este cuestionario recopila datos de 152 series temporales, convertidos

en 47 indicadores que analizan dos dimensiones de la inclusión financiera, una de ellas recoge el número de cajeros automáticos y de sucursales de bancos comerciales por cada 100.000 adultos. Estas forman parte de los indicadores de calidad de la inclusión financiera en la presente investigación.

Se define a la población adulta como aquellos individuos mayores de 15 años de edad. Es a partir de esta edad cuando los jóvenes, mayoritariamente, ya pueden hacer uso de los servicios financieros tomando el primer paso de abrir una cuenta en una institución financiera formal.

Para analizar el efecto que la inclusión financiera tiene en la situación económica y social de América Latina, se han seleccionado cinco indicadores socioeconómicos recogidos en la Figura 4. Estos cinco indicadores han sido elegidos ya que han sido considerados como los que mejor representan la actual situación económica y social de ALC Como se ha mostrado en el epígrafe 2 en la revisión de la literatura, y a lo largo del estudio, son numerosas las fuentes que señalan la relación positiva de la inclusión financiera con el crecimiento (PNB per cápita), el desarrollo humano (IDH), la desigualdad (coeficiente Gini), la educación (inscripción escolar a nivel terciario), y el emprendimiento (índice de emprendimiento).

Figura 4
Variables para la medición de la situación socioeconómica utilizadas.



Fuente: elaboración propia

Se ha utilizado la base de datos del Banco Mundial para adquirir los datos del PNB per cápita, la inscripción escolar de nivel terciario y el coeficiente Gini. Las cifras del IDH provienen del Informe de 2017 del PNUD. El índice de emprendimiento ha sido recopilado de The Global Entrepreneurship and Development Institute que, en 2016, creaba el Global Entrepreneurship Index.

Estos datos han sido recopilados para los años 2011, 2014 y 2017. Esto se debe a la que la base de datos mayormente utilizada para este estudio, la del Banco Mundial Global Findex, se publica cada tres años desde 2011. Esta es la base de datos más completa sobre el estado de la inclusión financiera en el mundo ya que proporciona información sobre el uso y alcance de los servicios financieros, tanto formales como informales. La última edición, lanzada en abril de 2018 proporciona fuerte evidencia de un mundo financiero cada vez más inclusivo que está en transición hacia una economía digital. La creciente importancia de las nuevas tecnologías y su gran potencial para contribuir al proceso de la inclusión financiera, ha significado la ampliación del estudio para incluir un análisis sobre TIC y su impacto en la inclusión financiera.

Esta última variable nombrada “dinero móvil” por Global Findex, la transferencia de dinero a través de móviles, mide el porcentaje de personas que informaron del uso de dinero móvil en los últimos 12 meses. Estos datos, sin embargo, solo están disponibles en las bases de datos publicadas en 2014 y 2017 debido a que la importancia de los teléfonos móviles como herramienta hacia la inclusión financiera nace de la reciente revolución digital.

Cuadro 2
Valores, abreviaciones y muestra de las variables de inclusión financiera, situación eco/soc y TIC utilizadas

<u>VARIABLES</u>		<u>VALORES</u>	<u>ABREVIACIÓN</u>	
INCLUSIÓN FINANCIERA	ACCESO	Número de cuentas	0 - 100 (%)	N_Cuenta
	USO	Préstamos	0 - 100 (%)	Prest
		Ahorro	0 - 100 (%)	Ahorro
		Tarjeta crédito	0 - 100 (%)	T_Cred
		Tarjeta débito	0 - 100 (%)	T_Deb
	CALIDAD	Cajeros automáticos	por cada 100.000 personas	Caj_Auto
Sucursales de bancos comerciales		por cada 100.000 personas	Sucur_BC	
SITUACIÓN ECO/SOC	PNB per cápita		variable continua	PNB_cap
	IDH		0 - 1	IDH
	Coeficiente Gini		0 - 100	Gini
	Inscripción escolar, nivel terciario		0 - 100 (%)	Edu_Terc
	Índice emprendimiento		0 - 100 (%)	I_Emp
TIC	Dinero móvil		0 - 100 (%)	Tech

Fuente: elaboración propia

Por lo tanto, y a modo de aclaración, el Cuadro 2 muestra claramente la división entre los tres temas a analizar: la inclusión financiera, la situación socioeconómica y las TIC. Asimismo, divide estas tres dimensiones en sus sub-categorías y variables correspondientes. Todas estas variables, además, tienen un valor específico que puede tratarse de porcentajes, variables continuas o por cada 100.000 habitantes. Finalmente, se le asigna una abreviación a cada variable que será utilizada más adelante para mostrar los resultados.

Respondiendo a las preguntas de investigación se analiza si hay una posible correlación entre los siguientes grupos de variables:

- TIC e inclusión financiera
- Inclusión financiera y situación socioeconómica

Para buscar la posible correlación entre la inclusión financiera, la situación socioeconómica y las TIC se ha utilizado un análisis multivariante a través de matrices de correlación. La opción de la matriz ha sido seleccionada para representar los resultados ya que ha permitido analizar todos los datos, tanto los de inclusión financiera como los de la situación económica y social y las TIC, de manera conjunta y de una forma visualmente didáctica. La composición de estas matrices de correlaciones se ha llevado a cabo incluyendo todas las variables mostradas en el Cuadro 2 para 2011, 2014 y 2017 de manera individual.

Debido a la dificultad que ha supuesto encontrar datos para todas las variables de los 17 países de la región, no solo se han tenido en cuenta exclusivamente los casos completos. Los datos faltantes disminuyen el tamaño de las muestras y por lo tanto su representatividad. Es por esto que se ha utilizado el procedimiento de sustitución de datos utilizando la media cuando ha habido falta de disponibilidad.

4. INCLUSIÓN FINANCIERA EN AMERICA LATINA: EVOLUCIÓN E INDICADORES

Tras describir la metodología utilizada a lo largo del trabajo, a continuación se presenta un análisis sobre la evolución de los indicadores seleccionados que conforman las TIC, la inclusión financiera y la realidad socioeconómica de ALC para 2011, 2014 y 2017.

Según datos del Banco Mundial, entre 2011 y 2014 el número de personas con acceso a una cuenta bancaria aumentó en 700 millones a nivel mundial, representando el 62 por ciento de la población adulta mundial (Global Findex 2014). Usando datos del 2011, Rojas-Suarez y Amado (2014) encontraron que los países Latinoamericanos se quedaron atrás en términos de uso y propiedad de cuentas en instituciones financieras reguladas. Si comparamos estas cifras con las obtenidas en 2014 (Global Findex, 2014) vemos una mejora en el mundo en general, y en ALC en particular. En 2017 continúa esta tendencia al alza, pero siempre de manera gradual.

Si bien las principales instituciones y organismos a cargo de la inclusión financiera destacan la importancia de obtener datos para su análisis, aun no se utilizan medidas estándar para analizar las dimensiones del concepto. Sin embargo, organismos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han llevado a cabo un gran esfuerzo para la elaboración de encuestas en diferentes países del mundo, permitiendo hacer una comparativa de los indicadores de acceso, uso y calidad de las instituciones financieras formales entre los países de ALC.

Este epígrafe comienza analizando la oportunidad que supone la revolución digital y la innovación en los medios de pago para mejorar el alcance de los servicios financieros. En segundo lugar, se dividen los indicadores de inclusión financiera en sus tres dimensiones utilizadas en esta investigación: indicadores de acceso, uso y calidad. Por último, se lleva a cabo una evolución paralela de cuatro indicadores socioeconómicos: la educación, el IDH, el coeficiente Gini y el índice de emprendimiento.

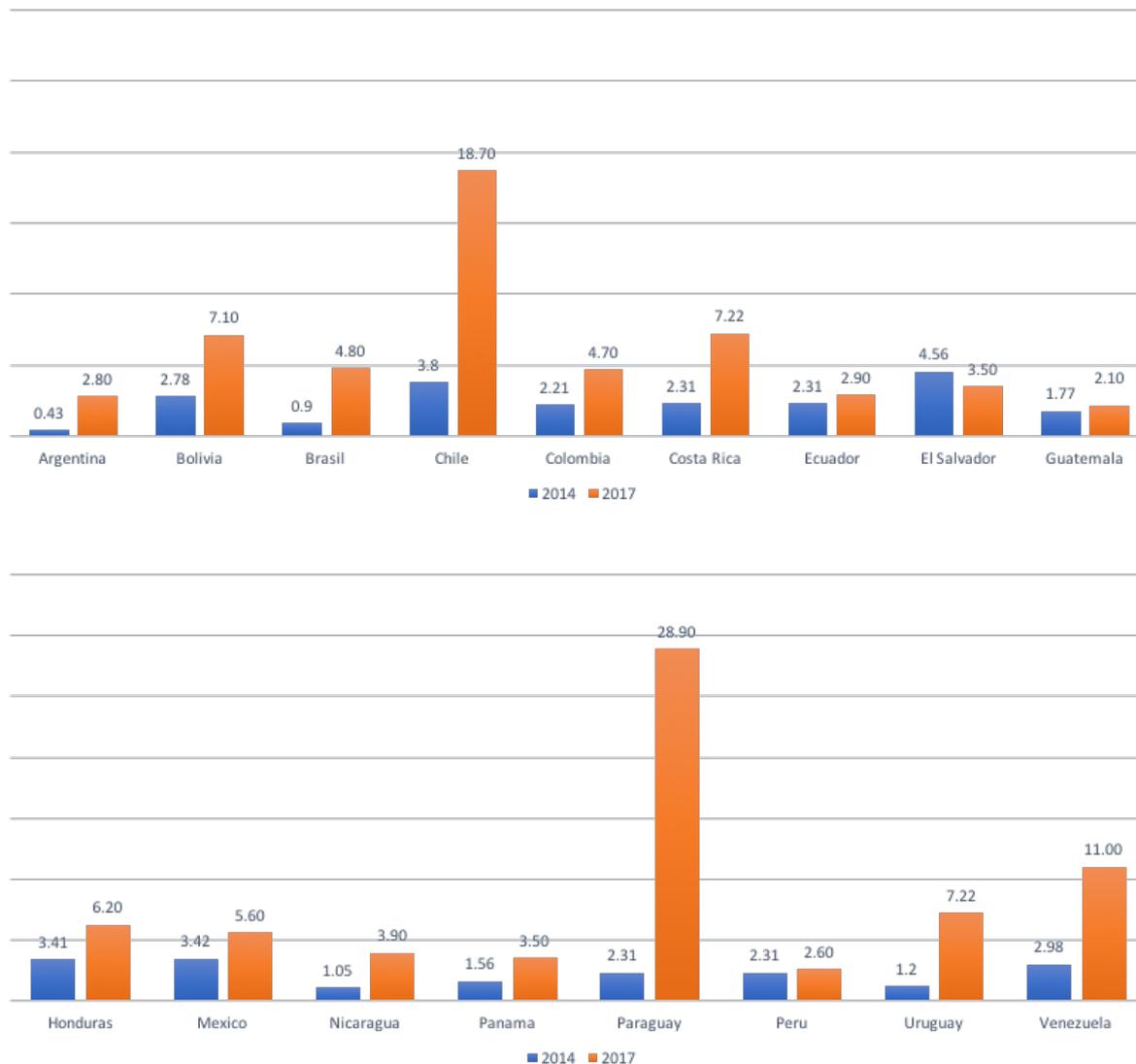
4.1 INDICADORES DE TIC

La integración de los medios de pago electrónicos en la sociedad latinoamericana va en aumento. Sin embargo, la realidad más abrumadora en ciudades grandes de ALC es el uso predominante del efectivo (CAF, 2011). Más del 80 por ciento de las personas indica que el efectivo es su medio de pago más frecuente. Este dato, aparte de tener unas repercusiones negativas evidentes, crea oportunidades y un nicho de mercado para las TIC. La innovación, a través de la tecnología, actualmente nos permite enfrentarnos a una oportunidad realista de llegar a personas excluidas financieramente. Los productos y servicios financieros digitales han hecho que sea rentable llegar a consumidores de bajos ingresos que realizan transacciones de cantidades pequeños.

América Latina se encuentra en pleno proceso de expansión de las TIC, que se caracterizan por el crecimiento del número de usuarios de Internet y, sobre todo, por la explosión de la tecnología móvil (Ontiveros et al, 2009). La adopción de la tecnología móvil ha crecido exponencialmente: desde 2016 se han utilizado casi 85 millones de nuevos teléfonos móviles en la región, recogiendo Brasil más de 20 millones de ellos seguido por México con 18 millones (GSMA, 2017). Se estima que para 2020, la región tenga una tasa de adopción del 71 por ciento, cifra que va por encima de la media mundial (66 por ciento). Es posible medir el alcance de las tecnologías en ALC cuantitativamente ya que, cada vez más, muestran estar ligadas al crecimiento. En 2016, las tecnologías y servicios móviles crearon el 5 por ciento del PIB en América Latina, una contribución que alcanzó los 260 mil millones de dólares (GSMA, 2017).

El gráfico 1 muestra una comparativa entre 2014 y 2017 del porcentaje de población mayor de 15 años con una cuenta de dinero móvil. Estos datos han sido recopilados de la base de datos Global Findex del Banco Mundial. Como puede verse en la mayoría de los países el aumento de cuentas de dinero móvil es exponencial: la tecnología puede salvar la brecha en la inclusión financiera. A destacar son los casos de Paraguay, Chile y Venezuela quienes han liderado en el uso de dinero móvil en 2017. Sorprende que el aumento no sea mayor en Argentina y Brasil.

Gráfico 1
Cuenta de dinero móvil (% población mayor de 15 años sobre el total poblacional)



Fuente: Elaboración propia con datos del Global Findex (2014, 2017)

Si bien la cobertura ha aumentado exponencial llegando así al 70 por ciento de la población, uno de los desafíos clave para la región sigue siendo mejorar la cobertura y acceso a servicios móviles para la población rural y comunidades remotas. A pesar de los progresos realizados hasta la fecha, todavía hay demasiadas personas en ALC digitalmente excluidas. Se estima que, para 2020, casi 250 millones de personas seguirán excluidas (GSMA, 2017). Muy probablemente estos segmentos de la población serán aquellos en zonas rurales, de bajos ingresos y afectará especialmente a las mujeres. Además, los países de América Latina carecen de un marco de regulación financiera armonizado y adaptado a los desafíos de la era digital (BID, 2017) por lo que es esencial garantizar que el marco normativo para la presentación de estos servicios cumpla ciertos estándares de calidad.

The Economist Intelligence Unit ha creado el Microscopio Global, que evalúa el ambiente normativo para la inclusión financiera en 55 países desde 2006. En 2016 el informe pone el foco en las nuevas tecnologías digitales y evalúa su uso como prioritario para avanzar en la

mejora de la inclusión financiera (Microscopio Global 2016). La tecnología, directa o indirectamente, está mejorando la disponibilidad de reglamentación relacionada con los sistemas financieros. Un ejemplo de ello es El Salvador, donde la Ley que entró en vigor para facilitar la inclusión financiera dio lugar a la creación de Sociedades Proveedoras de Dinero Electrónico (SPDE) que permiten realizar trámites simplificados para abrir cuentas de dinero electrónico y ahorros.

Los avances en las tecnologías y en los servicios financieros digitales pueden contribuir de forma significativa a las tres dimensiones de la inclusión financiera mencionadas en este estudio: el acceso, el uso y la calidad. Como sostienen Claessens y Rojas-Suarez (2016), el dinero electrónico tiene un impacto sobre la expansión de los servicios financieros para llegar a grandes segmentos de la población (acceso), a un precio reducido (uso) y de manera eficiente y segura (calidad).

4.2 INDICADORES DE ACCESO

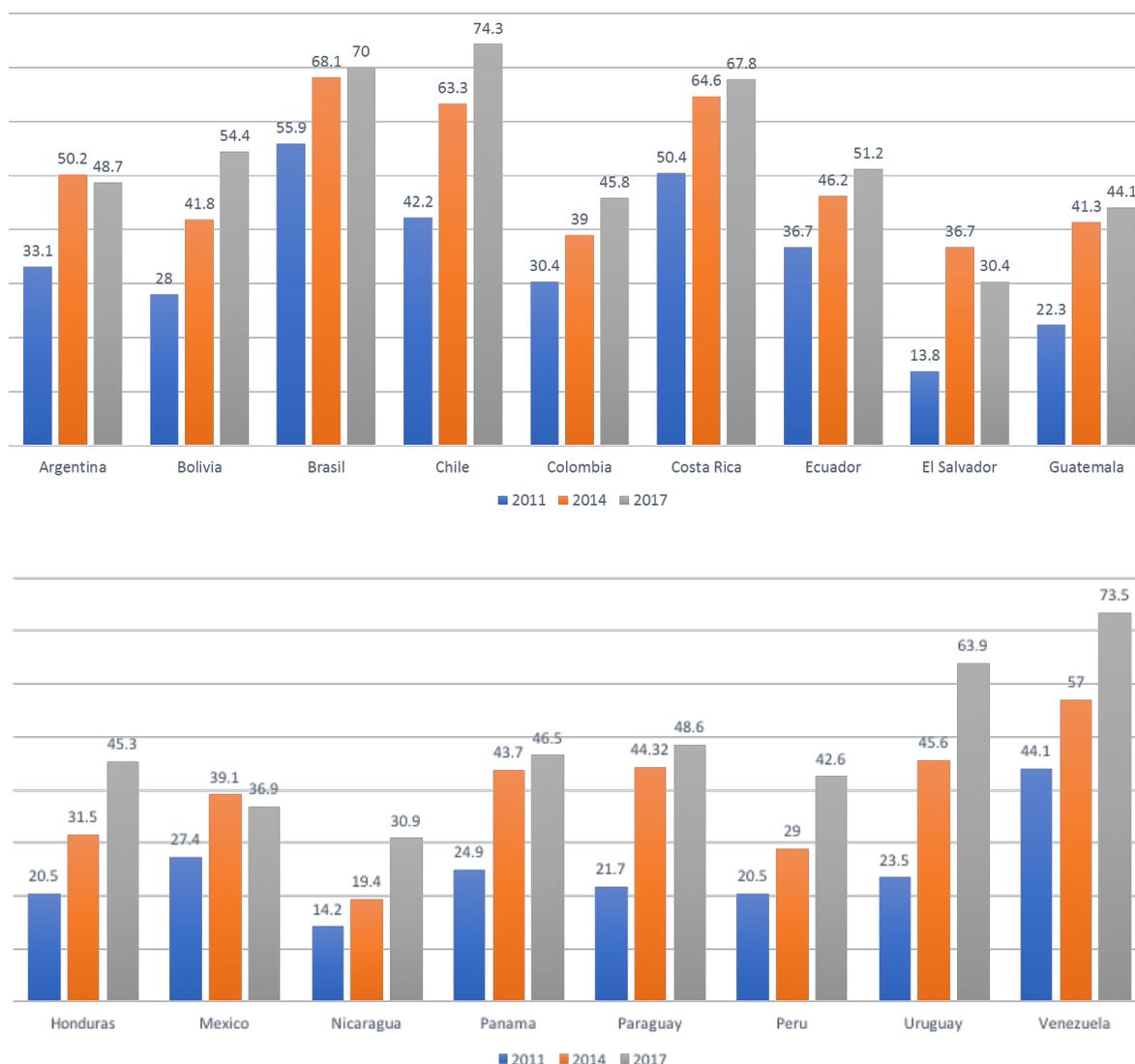
Los indicadores de acceso vienen dados por el lado de la oferta: de las instituciones financieras reguladas, como bancos o bancos comerciales (Roa 2013). Esta investigación ha utilizado la base de datos Global Findex del Banco Mundial para medir el acceso a los servicios financieros formales durante los años 2011, 2014 y 2017.

La evolución del acceso a los servicios financieros formales puede entenderse a través de la evolución en el número de cuentas en instituciones financieras formales. Los datos del Global Findex para 2011 y 2014 muestran que en 2014 un mayor porcentaje de la población adulta de América Latina tenía una cuenta en una institución financiera regulada, ahorra y pedía préstamos de lo que lo hacían en 2011 (Gráfico 1, Gráfico 2, Gráfico 3). La media de posesión de una cuenta bancaria ha aumentado en 15 puntos porcentuales en estos tres años. En 2017 estos números han seguido aumentando, y, en la mayoría de los casos, a un ritmo más acelerado de los registrados anteriormente.

Sin embargo, si analizamos los datos en mayor profundidad vemos como solo un tercio de los adultos latinoamericanos que tienen una cuenta bancaria han ahorrado con ella ya que mayoritariamente son utilizadas para efectuar pagos. Brasil, por ejemplo, que es el país con mayor porcentaje de adultos con una cuenta en una institución financiera formal, tiene el tercer ratio más bajo de adultos que hayan ahorrado en ese mismo año, ya sea 2011 o 2014 (Gráfico 1). Asimismo, Bolivia, teniendo un bajo porcentaje de adultos con cuentas es el segundo país con mayor ahorro y el país con más préstamos de instituciones financieras formales (Gráfico 1). Al analizar estos resultados debe tenerse en consideración la elevada proporción de cuentas inactivas en ALC, donde una media del 14 por ciento de los adultos con cuentas en instituciones financieras formales las mantiene inactivas (Rojas-Suárez, 2016).

El Gráfico 2 muestra el porcentaje de población mayor de 15 años que tiene una cuenta en una institución financiera formal sobre el total poblacional. Como se menciona anteriormente, esta suele ser la edad mínima para poder involucrarse en el sistema financiero formal por lo que ha sido elegido como referencia en el estudio.

Gráfico 2
Cuenta en una institución financiera formal (% de población mayor de 15 años sobre el total poblacional)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Global Findex (2011,2014,2017)

Si bien puede observarse una mejora considerada en el porcentaje de cuentas en instituciones financieras desde 2011 a 2014, entre 2014 y 2017 no se han observado grandes cambios en la posesión de las mismas (Global Findex Database, 2017). Esto se cumple, sobre todo, en las economías en desarrollo que ya tenían unas cifras de posesión de cuentas de alrededor del 70 por ciento de la población en 2014, como es el caso de Brasil, Costa Rica o Venezuela. Puede observarse también como las cifras han aumentado ligeramente en Centroamérica, donde en 2014 ya se observaban bajos niveles en número de cuentas, como ha ocurrido en Panamá y Guatemala (Gráfico 1). Sin embargo, Uruguay y Venezuela muestran los saltos más acentuados. Este aumento, en el caso de Venezuela, como también se verá más adelante con

la posesión de tarjetas de débito, esconde una motivación clave: los desafíos económicos que ha experimentado el país han llevado a una grave escasez de dinero en efectivo, por lo que la población no ha tenido mucha más opción que llevar a cabo pagos electrónicos, los cuales tienen como prerrequisito la apertura de cuentas en instituciones financieras formales.

En análisis de estos datos permite apreciar que, a pesar de los avances de la última década en términos de profundidad y acceso, los sistemas financieros en ALC siguen siendo poco desarrollados (CAF, 2011). Aunque el problema de acceso es generalizado en la región, tanto las empresas pequeñas como las familias de menores recursos acostumbran a tener mayores dificultades para acceder a estos servicios bancarios.

No obstante, y teniendo en cuenta los avances experimentados en la región, si medimos el valor mediano de la inclusión financiera como el porcentaje de adultos que posee una cuenta en una institución financiera regulada, ALC obtiene una media del 40.8 por ciento mientras que la media en países comparables (ingreso per cápita similar) asciende al 60.3 por ciento (Cavallo y Serebrisky, 2016). Los países de altos ingresos obtienen un 97 por ciento. En la presente investigación, sin embargo, la inclusión financiera no es medida únicamente con indicadores de acceso por lo que a continuación se prosigue con los indicadores de uso.

4.3 INDICADORES DE USO

Una vez que tenemos acceso a los servicios financieros, el siguiente escenario que se presenta es el grado de utilización de los mismos, en concreto la frecuencia, permanencia y variedad del uso de productos financieros (Roa, 2014). En el siguiente apartado se analizan los indicadores de uso. Estos se dividen en el ahorro y los préstamos en una institución financiera formal además de en el uso de tarjetas de crédito y débito.

En una economía el ahorro es fundamental para el desarrollo; a nivel macro determina cuanto puede invertir un país, repercutiendo por lo tanto en el crecimiento y la estabilidad económica; a nivel individual “proporciona a las personas un amortiguador para superar shocks inesperados al ingreso, equilibrar el consumo en el tiempo y planificar para el futuro” (Cavallo y Serebrisky, 2016)

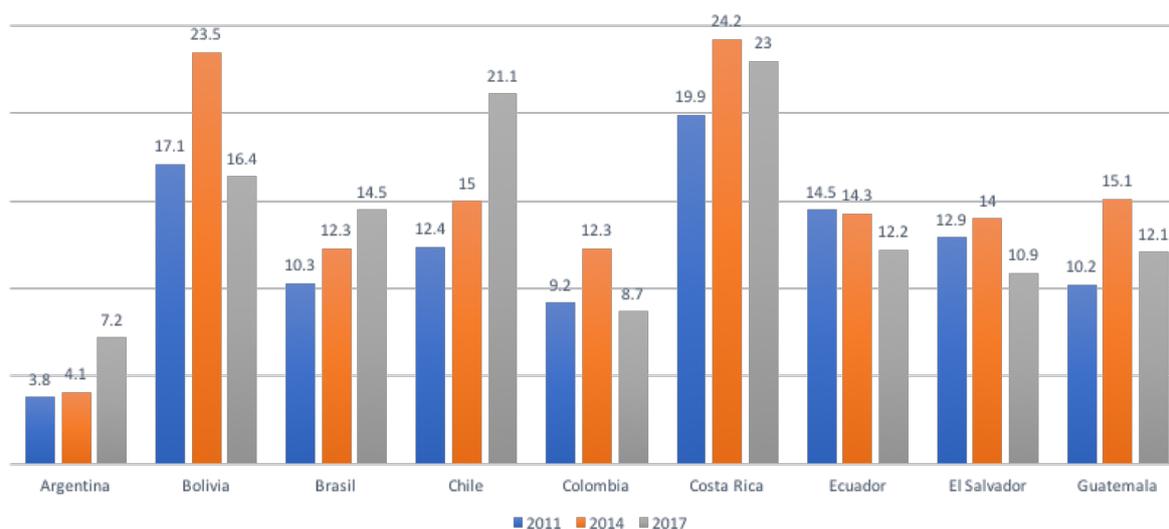
Los países de América Latina y el Caribe ahorran menos del 20 por ciento de su ingreso nacional (Cavallo y Serebrisky, 2016). Esto significa que el ahorro ha sido históricamente bajo en la región. Esta cifra está muy por debajo de las economías del Este asiático con similares niveles de ingreso a los de la región, que muestran tasas de ahorro aproximadamente del 35 por ciento del ingreso nacional. Esto convierte a ALC, con excepción de África Subsahariana, en la región que menos ahorra del mundo. Asimismo, la contracara de estos bajos ahorros es la escasa inversión existente, que no es capaz de sostener las altas tasas de crecimiento económico. Esto tiene un impacto en el crecimiento de la región, ya que la inversión es la variable de mayor importancia en el mediano plazo para el crecimiento sostenido de los países de la región.

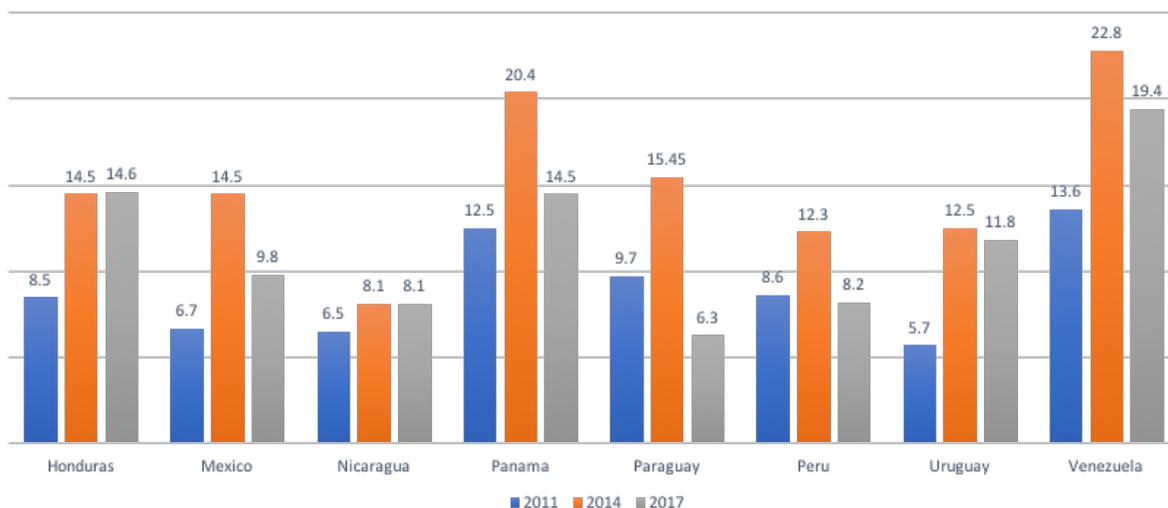
Si analizamos el bajo ahorro desde el punto de vista de los hogares, vemos como este tiene implicaciones tanto micro como macroeconómicas: los hogares con bajo nivel de ingresos que no ahorran pierden posibilidades de obtener crédito ya que no demuestran tener la capacidad

para guardar una parte del ingreso de manera regular (Cavallo y Serebrisky, 2016). Sin embargo, aunque la tenencia de cuentas de ahorro está relacionada positivamente con el ingreso, su uso se incrementa drásticamente con el nivel de ingreso (Roa 2013): si bien el ingreso es un factor determinante para el uso de cuentas de ahorro, la tasa de ahorro total de una economía depende de diversos factores que varía según los países y a lo largo del tiempo. La falta de información de los hogares, las expectativas de crecimiento, el entorno regulatorio, las políticas públicas y los equilibrios macroeconómicos son algunas de las variables que inciden en el uso de las cuentas de ahorro.

Un análisis de los adultos que han ahorrado en 2011, 2014 y 2017 en instituciones financieras formales nos muestra esta realidad de bajo ahorro (Global Findex 2011, 2014, 2017). Como muestra el Gráfico 3, los únicos dos casos donde el ahorro aumenta tanto entre 2011 y 2014 como entre 2014 y 2017 son Brasil y Chile, teniendo Chile un ahorro significativamente más alto. Además, es curioso ver como en 2014 la vasta mayoría de las cifras de ahorro mostraban un incremento con respecto a los datos de 2011 y que, sin embargo, en 2017 solo Argentina y Costa Rica, además de Brasil y Chile, mostraron un incremento en los ahorros de su población en instituciones financieras formales. El resto de países de América Latina y el Caribe reducían su ahorro en 2017, exceptuando Honduras, Nicaragua y Uruguay que mantenían los mismos niveles que en 2014. Bolivia y Paraguay destacan por los acentuados descensos en porcentajes de ahorro. Teniendo en cuenta que entre 2011 y 2014 solo dos países, Costa Rica y Ecuador, mostraban una caída en el ahorro se puede decir que generalmente el ahorro, aunque paulatinamente, ha ido aumentando. Debe mencionarse también el incremento en el ahorro a través de instrumentos no financieros, que abarca desde familiares o amigos y prestamistas informales a joyas y bienes de consumo durable, como los vehículos, hasta viviendas y otras propiedades.

Gráfico 3
Ahorro en una institución financiera formal (% población mayor de 15 años sobre el total poblacional)





Fuente: Elaboración propia en base a datos del Global Findex (2011,2014,2017)

La CAF (2011), muestra que aquellas personas que no poseen una cuenta de ahorro alegan como principal motivo el no tener ingreso ni empleo, pero también, aunque en menor medida, que desconfían de las instituciones financieras. En el caso de que las personas desconfíen del sistema financiero, los ahorradores procuran proteger el valor real de sus ahorros invirtiendo en activos que tengan un mejor historial como depósito de valor (Aizenman et al, 2015). En el caso de Argentina, por ejemplo, una parte considerable de los ahorros se canaliza a través del mercado inmobiliario (Cavallo y Serebrisky, 2016).

Otro de los motivos que desincentiva el uso de cuentas de ahorro o depósito son los elevados costes: el coste mínimo de apertura representa más del 5 por ciento del PIB per cápita en AL mientras que mantener una cuenta abierta cuesta cerca el 2 por ciento del PIB per cápita (CAF 2011). De acuerdo con la base de datos del Banco Mundial Global Findex (2017) la probabilidad de que una persona en AL no abra una cuenta por los altos costes es el doble que en ninguna otra parte del mundo. En particular, en Brasil, Colombia y Perú, el 60 por ciento de los encuestados culpaba a los altos costes como principal barrera a los servicios financieros.

Aparte del efecto nocivo que las barreras de entrada a las instituciones financieras formales tienen en el ahorro, Cavallo y Serebrisky (2016) discuten que en ALC existe un círculo vicioso en torno al ahorro (Figura 5). Los autores insisten en que la región sufre dos problemas que están ligados entre sí: la escasez del ahorro y el uso del mismo de manera ineficiente. Estos bajos ahorros causan un círculo vicioso que puede ser causa o consecuencia de los sistemas financieros escasamente desarrollados que caracterizan a la región. La Figura 5 muestra esta relación.

Figura 5
Círculo vicioso del ahorro en ALC

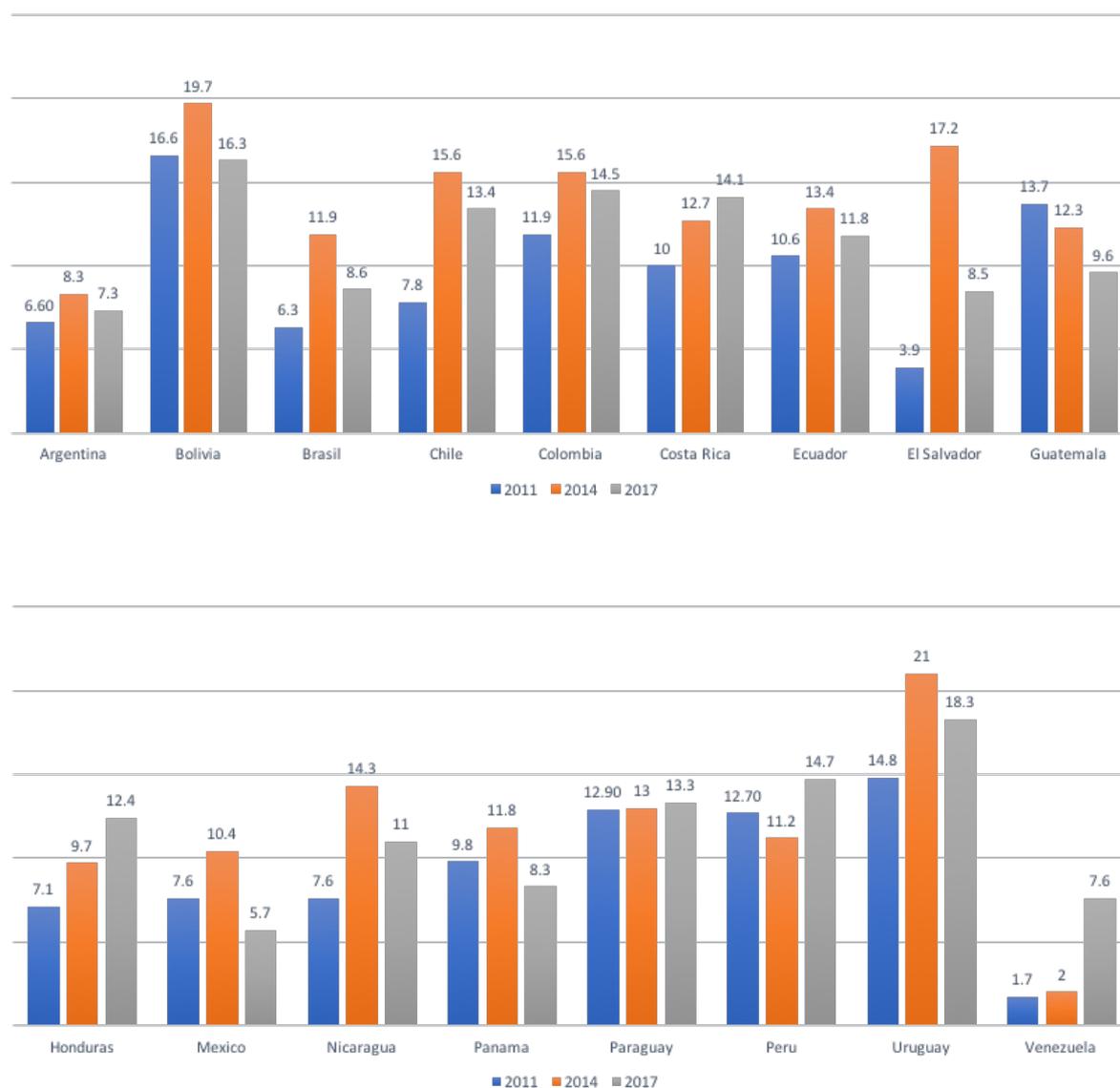


Fuente: elaboración propia en base a Cavallo y Serebrisky (2016)

Para empezar, el bajo ahorro de la región significa que existen escasos recursos para todas aquellas empresas o hogares que deseen o necesiten invertir. Esta oferta restringida a su vez limita el tamaño del sector financiero, traduciéndose en altos costes para el proceso de intermediación financiera. Este proceso es considerado el eslabón perdido de ALC, donde la escasa intermediación financiera corta la cadena entre ahorro e inversión, y que, consecuentemente reduce la calidad del ahorro en la región. Como resultado hay una mala asignación de los ahorros disponibles en la economía, siendo esto sinónimo del uso ineficiente de los recursos de la economía y, por lo tanto, de una baja productividad (Pagés, 2010).

Romper este círculo vicioso requiere acciones de política pública concertadas para mejorar la intermediación financiera. Cavallo y Serebrisky (2016) sugieren dos posibles formas de romper con el círculo vicioso: en primer lugar, reducir las fricciones del mercado financiero para mejorar la eficiencia de la intermediación y en segundo lugar impulsar un uso más amplio de los instrumentos de ahorro del sistema financiero formal, lo cual contribuiría a reducir los costos de operación.

Gráfico 4
Préstamo en una institución financiera formal (% población mayor de 15 años sobre el total poblacional)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Global Findex (2011,2014,2017)

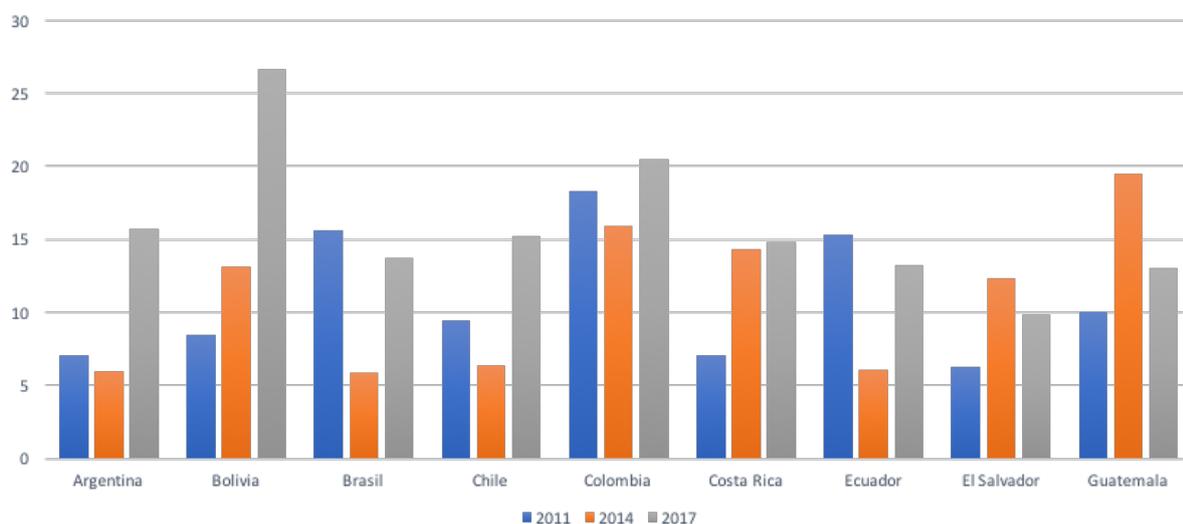
Si analizamos los préstamos en los sistemas financieros formales se repite una historia similar a la del ahorro: solo una pequeña proporción de los adultos en América Latina que tienen una cuenta han pedido un préstamo en estas instituciones. En términos de crédito bancario, en promedio, menos del 15 por ciento de los adultos en ALC obtienen créditos en un banco. Las principales razones tras la reducción significativa de los préstamos en América Latina y el Caribe son la falta de demanda de crédito, el rechazo de las solicitudes de crédito por parte de entidades financieras, la aversión a la deuda y los altos costos (Dabla-Norris, 2015).

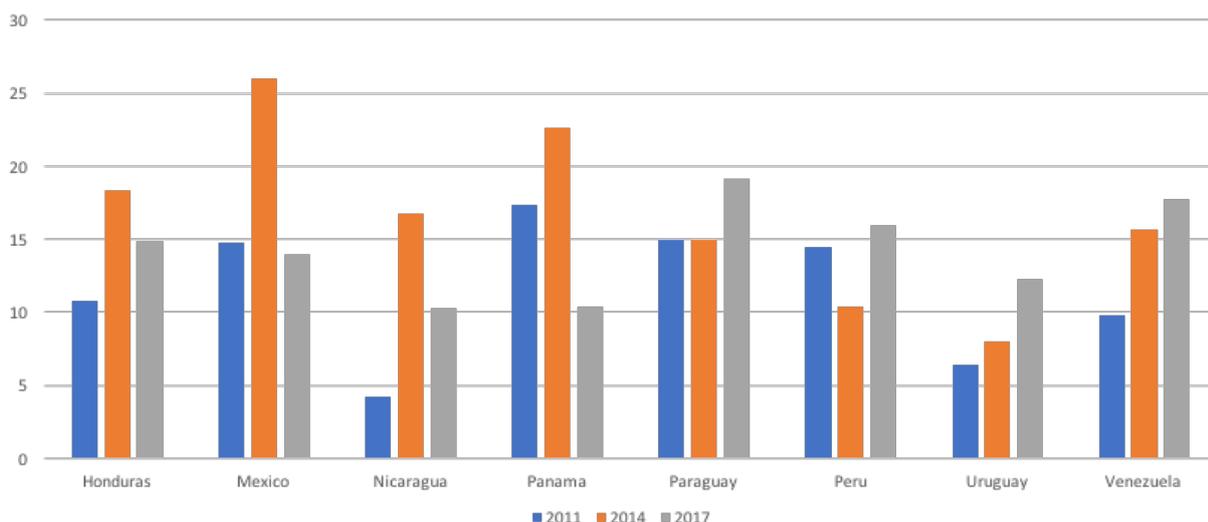
Como muestra el Gráfico 4, a destacar son los siguientes casos: mientras Bolivia y Uruguay muestran un mayor número de préstamos en 2014, Argentina y Venezuela se quedan atrás.

Sin embargo, Bolivia y Uruguay no son de los países con mayor número de cuentas, mientras que Argentina y Venezuela, con menor número de préstamos, registran unas cifras más altas en cuanto a número de cuentas. Los datos muestran que predomina la heterogeneidad hacia el interior de la región, mientras Chile y Panamá muestran altos grados de profundización financiera y niveles de acceso altos en la región, países con economías relativamente más grandes, como Argentina y México, arrojan bajos niveles de desarrollo financiero (CAF 2011). Teniendo en cuenta la diferencia en los ingresos per cápita de estos países, los datos sugieren que, más allá de la relación entre PIB per cápita y acceso existen otros factores que también son claves en la determinación del nivel de acceso a los servicios financieros como la frecuencia con la cual se ahorra o pide préstamos.

Al igual que ocurre con el ahorro, y a pesar de los avances en las finanzas formales, la dependencia de ALC de fuentes de financiamiento no tradicionales sigue siendo alta e incluso ha crecido en los últimos años. Más de un quinto de los hogares declaraban en 2014 haber adquirido deudas con amigos, familiares o prestamistas informales, más que el 16 por ciento de 2011. El Gráfico 5 muestra cómo, entre 2014 y 2017, se ha visto seriamente aumentado el préstamo no formal tanto a través de amigos como de familia. Cabe destacar el caso de Bolivia, que pasa de un 8 por ciento en 2011 a un 27 en 2017.

Gráfico 5
Préstamos pedidos a amigos y familiares 2011, 2014 y 2017 (% población mayor de 15 años sobre el total poblacional)





Fuente: Elaboración propia con datos de Global Findex Database

Estas cifras coinciden con el destacado descenso de los ahorros en instituciones financieras formales de 2017, pudiendo esto suponer que el aumento en las alternativas no-formales de ahorro y crédito pueden estar siendo, realmente, uno de los desincentivos hacia el uso de los sistemas financieros formales en ALC. La coexistencia de instrumentos formales e informales de ahorro y crédito es indiscutible, y muestra que hay margen para incrementar la formalización de ambos en la región para todos los estatus de ingreso, pero en especial para los estratos más bajos (CAF, 2011).

Sin embargo, a pesar de que los mercados financieros formales e informales coexisten en toda la región, los datos muestran una heterogeneidad perceptible entre las economías. Por ejemplo, en Guatemala el 42 por ciento de la población tenía un préstamo en el sector informal en 2013 mientras que un 2 por ciento lo tenía en instituciones financieras formales, para Uruguay estas mismas cifras eran de 24 por ciento y 14 por ciento respectivamente. Referente al ahorro, en México el 30 por ciento de la población indicó que ahorraba en una institución financiera formal mientras que un 21 por ciento lo hacía de manera informal, estas cifras son 9 por ciento y 24 por ciento respectivamente para Colombia y del 10 por ciento y 8 por ciento para Perú (Roa 2013).

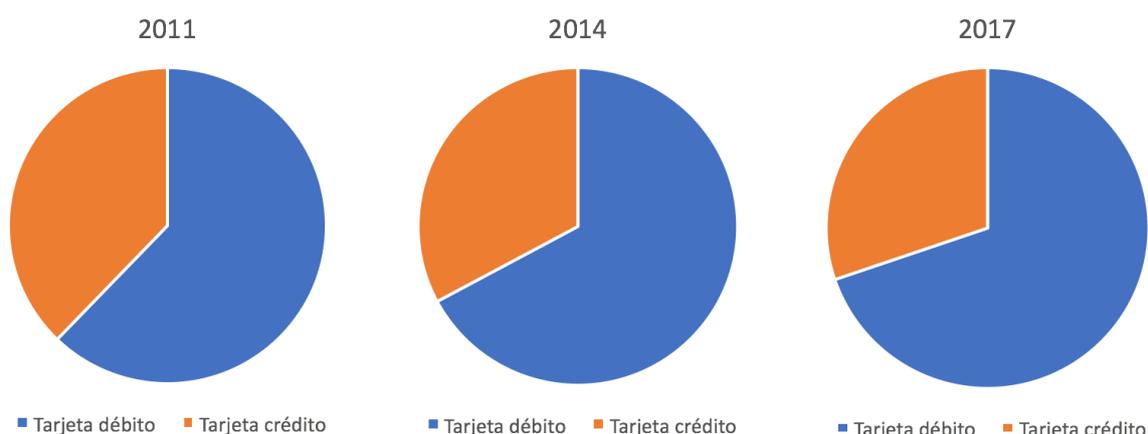
El hecho de que ni la tenencia de cuentas de ahorro ni el uso del crédito esté drásticamente relacionado con el nivel de ingreso puede sugerir que la falta de uso de instrumentos financieros formales en la región no es un hecho exclusivo de las clases más pobres, sino también de las medias y medias altas. Haciendo alusión a esto, el Global Findex 2017 publicaba que a nivel mundial la mitad de las personas no bancarizadas vienen del 40 por ciento de los hogares más pobres, mientras que la otra mitad proviene del 60 por ciento más rico. Este patrón puede verse replicado, por ejemplo, en Colombia donde las personas no incluidas en el sistema financiero tienen la misma probabilidad de provenir de hogares más pobres que de hogares más ricos (Global Findex 2017).

Un análisis del uso de los sistemas financieros debe incluir una descripción de los distintos medios de pago utilizados en los países de ALC. A continuación, se analiza el uso de las tarjetas de débito y de crédito.

El acceso a tecnologías de pagos mediante tarjetas de crédito y débito, cuentas corrientes y transferencias electrónicas son herramientas muy necesarias para la mejora de la inclusión financiera. El uso de tarjetas de crédito y débito facilita los pagos y cobros que realizan diariamente tanto empresas como familias. A través de unos costes más bajos y un aumento de la seguridad con la que se realizan los pagos, las personas pueden redundar en más tiempo para el trabajo, las actividades de ocio o la acumulación de capital humano (CAF, 2011). Los servicios de pago a través de estos dos mecanismos tienen un nivel de reconocimiento altamente elevado en ALC: alrededor de un 70 por ciento de la población reconoce las tarjetas de crédito y débito como medios de pago.

Un análisis del uso de tarjetas de crédito y débito desde 2011 hasta 2017 (Global Findex (2001, 2014, 2017) muestra que, aunque no ha habido grandes alteraciones en su uso, este tiende al alza. Sin embargo, se resalta una preferencia por las tarjetas de débito por encima de las de crédito en toda la región (véase Gráfico 6). El uso de la tarjeta de crédito es superior en los mismos países tanto en 2011, 2014 como en 2017: Brasil, Argentina, Chile y Uruguay. Aunque Brasil registre una leve disminución en el uso de la tarjeta de crédito entre 2014 y 2017, sigue ocupando uno de los puestos más altos en su utilización. Cabe destacar que en 2017 Venezuela se unía a este grupo, debido, en gran parte, a la escasez de dinero en efectivo de estos últimos años y al elevado acceso a cuentas bancarias formales con respecto al promedio general (CAF, 2011). En el otro extremo destacan Bolivia, El Salvador, Honduras y Nicaragua que, aun habiendo tenido leves avances en el uso de tarjetas de crédito desde 2011, siguen registrando niveles muy bajos en 2017. Además, son varios los países que ven reducido el uso de tarjetas de crédito como Argentina, Brasil, México y Paraguay.

Gráfico 6
Uso de tarjetas de crédito y débito en América Latina y el Caribe



Fuente: elaboración propia con bases del Global Findex (2011, 2014, 2017)

Un resultado aparentemente paradójico es el hecho de que el 14,5 por ciento de los hogares dice utilizar tarjetas de crédito como medio de pago cuando apenas alrededor del 5 por ciento reporta usar este instrumento como fuente de crédito (CAF, 2011). Esto podría sugerir que la tarjeta de crédito es vista como un medio de pago, más que como un instrumento de endeudamiento. Por otro lado, Ardissonne et al (2010) concluían, tras hacer un estudio para examinar las variaciones en los patrones de consumo de tarjeta de crédito en Argentina, que un 31 por ciento utiliza la tarjeta de crédito para suavizar el consumo, medida que suele contribuir a una mejora en el bienestar.

El uso de las tarjetas de crédito se ve eclipsado por el uso de tarjetas de débito, como muestra el Gráfico 6. Destaca la utilización de tarjetas de crédito desde 2011 hasta 2017 en Brasil, Argentina, Uruguay y Venezuela, donde las autoridades han llevado adelante iniciativas a gran escala para que las transferencias del gobierno se hagan vía medios electrónicos (CAF, 2011). En Brasil, el programa de transferencias monetarias que contribuye a la lucha contra la pobreza, Bolsa Familia, brinda asistencia financiera a casi un tercio de la población del país, y el 99 por ciento de los beneficiarios reciben pagos digitales en una tarjeta o en una cuenta de banco (Microscopio Global 2016). En Argentina, tanto el Plan Jefes y Jefas de Hogar para desempleados como el Programa Familias son otorgados vía transferencias electrónicas (ver Pickens et al., 2009).

La digitalización de las transferencias del gobierno es una herramienta muy poderosa para conseguir una mayor inclusión financiera. Que el gobierno utilice este medio de pago beneficiaría desproporcionadamente a las mujeres y adultos más pobres: entre las mujeres con una cuenta en una institución financiera formal en Brasil, en torno al 10 por ciento dice haber adquirido la cuenta como prerequisite para recibir transferencias del gobierno (Global Findex Report, 2017). En el 40 por ciento de los hogares más pobres de Argentina, casi un cuarto de los dueños de cuentas bancarias dice haberla obtenido por la misma razón (Global Findex Report, 2017). De acuerdo con Cuasquer y Maldonado (2011), del total de beneficiarios de transferencias en la región, un 17 por ciento las recibe en efectivo; un 56 por ciento lo hace por medio de tarjetas prepago y el 28 por ciento las recibe en una cuenta de depósito.

Mientras que Brasil, Venezuela, Costa Rica y Argentina lideran en el uso de tarjetas de débito desde 2011 hasta 2017, a partir de 2014 Chile experimenta un gran aumento en la posesión de tarjetas de débito, mientras su uso de tarjetas de crédito queda prácticamente inalterado. Debe remarcar que, aunque generalmente el uso de las tarjetas de débito sea mayor, este también ha experimentado disminuciones en los últimos años en particular en Argentina, Colombia, México y Paraguay. Es, en efecto, Paraguay quien protagoniza la bajada más drástica, tanto en uso de tarjetas de crédito como de débito.

En este subepígrafe se han analizado varias dimensiones que recoge el concepto del uso de servicios financieros: el ahorro, los préstamos y el uso de tarjetas de crédito y débito. A continuación, se analiza la última dimensión a estudiar de la inclusión financiera: la calidad.

4.4 INDICADORES DE CALIDAD

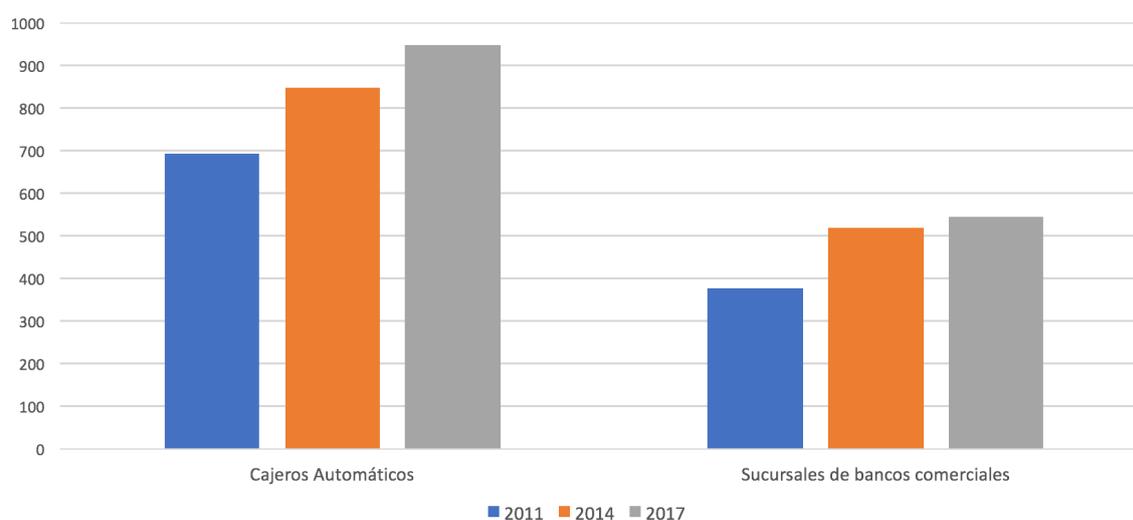
Si bien la mayoría de los autores coinciden en las variables utilizadas para analizar el acceso y el uso de los servicios financieros, no existe tanto consenso en la medición de la calidad. Dos variables que pueden ser de gran utilidad como medición de la calidad de los servicios financieros son el número de cajeros automáticos y el número de sucursales de bancos comerciales por cada 100,000 personas en ALC. Estos datos pueden ser obtenidos de la Encuesta de Acceso al Financiamiento elaborado por el Fondo Monetario Internacional.

En AL el modelo dominante para la provisión de servicios financieros es dirigido por bancos a través de la rápida expansión de cajeros automáticos, sucursales bancarias y corresponsales bancarios. Entre economías emergentes y en desarrollo, ALC destaca por sus altos niveles de cajeros automáticos y bancos comerciales por cada 100,000 habitantes (Rojas-Suarez, 2016). Tanto el número de cajeros automáticos como el de sucursales de bancos comerciales tiene una tendencia al alza en el periodo 2011-2017 (véase Gráfico 7).

Aunque los datos reflejan la heterogeneidad de la región, se pueden observar algunas tendencias comunes. En términos de cajeros automáticos, Brasil y Perú ocupan los dos primeros puestos al tener, en 2017, 109 cajeros automáticos por cada 100,000 personas. No obstante, el número de cajeros automáticos de Brasil ha disminuido desde 2011, aunque sin ser este un descenso desmesurado. Aunque con números mucho más bajos, Uruguay, Panamá y Argentina siguen sus pasos. A destacar está el declive que ha experimentado Chile, pasando de 64 cajeros automáticos por cada 100,000 habitantes en 2011 a 54 de ellos en 2017. Exceptuando los casos de Chile y Brasil, el número de cajeros automáticos ha aumentado de forma considerable en la región (véase gráfico 7), ofreciendo así oportunidades para la mejora de la inclusión financiera a través de un aumento en la calidad de sus servicios financieros.

Gráfico 7

Cajeros automáticos y sucursales de bancos comerciales en ALC por cada 100,000 habitantes



Fuente: Elaboración propia con datos del Financial Access Survey 2011, 2014, 2017.

Aunque en menor medida, las sucursales de bancos comerciales en ALC también han experimentado incrementos. Destaca el extraordinario avance de Colombia, que, teniendo 15 sucursales de bancos comerciales por cada 100,000 habitantes en 2011, cierra 2017 con 256 sucursales. Esta cifra sobrepasa enormemente a los otros países de la región, siendo Guatemala quien precede a Colombia en número de sucursales de bancos comerciales con 33.35 por cada 100,000 adultos.

Si comparamos el número de cajeros automáticos con el número de cuentas financieras formales, la tendencia al ahorro, a la demanda de préstamos, y a la posesión de tarjetas de crédito y débito se observan algunos datos interesantes, y, en algunos casos, contradictorios. Por un lado, Brasil y Uruguay, habiendo mostrado altos niveles en número de cuentas, demanda de préstamos, y tenencia de tarjetas de débito y crédito, registran los niveles más altos en existencia de cajeros automáticos por 100, 000 habitantes. Sin embargo, por el otro lado, nos encontramos con que Perú y Panamá registran también niveles similarmente altos en cajeros automáticos por cada 100,000 personas cuando no han destacado en ninguna de las anteriores variables estudiadas. Esta situación puede servir como ejemplo de que una mejora en la calidad de los servicios financieros no lleva implícito un aumento o mejora en su uso y acceso. El entorno regulatorio, el contexto macroeconómico y la política de cada país o ciudad además de las intervenciones públicas dirigidas en ese sentido (CAF, 2011) son solo algunas de las variables de las que también dependerá la mejora de la inclusión financiera.

Todas las variables que contribuyen a la mejora del acceso, el uso o la calidad de los servicios financieros, como las analizadas en este epígrafe 3, cumplen un papel fundamental para lograr los ODS 2030. En particular, el objetivo 8, que busca “promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible” hace referencia a la mejora del acceso a los servicios financieros y bancarios, a fortalecer la capacidad de las instituciones financieras, y a la modernización de la tecnología. Asimismo, el objetivo 5 dicta que, si se les facilita a las mujeres y niñas igualdad de acceso a la vida económica, a los recursos económicos y se mejora el uso de las tecnologías para promover el empoderamiento de las mujeres, se impulsaran economías sostenibles y se beneficiará a las sociedades y la humanidad en su conjunto.

4.5 EVOLUCIÓN PARALELA DE INDICADORES SOCIOECONÓMICOS

Una vez que se han analizado los indicadores elegidos de acceso, uso y calidad de la inclusión financiera, se pasa a estudiar las variables que muestran la realidad socioeconómica de la región. Este análisis paralelo de los indicadores socioeconómicos es necesario para responder a la segunda pregunta de investigación: ¿tiene la inclusión financiera un impacto en el desarrollo de ALC? Además, es necesario para poder interpretar los resultados obtenidos en el estudio cuantitativo del epígrafe 5.

ALC es una región diversa y heterogénea por lo que no responde a un patrón único de cambio. El rasgo que estos países si tienen en común es que todos han experimentado transformaciones sociales, económicas y políticas significativas en los últimos años. Estos cambios son fruto de la implementación de políticas públicas que han moldeado el crecimiento económico y con él al ingreso, los logros sociales, laborales y educativos específicos que han

sido alcanzados por la población (PNUD, 2016). Si bien esto es cierto, la gran heterogeneidad que se observa entre los países apunta a que no existe un único modelo institucional al que aspirar, sino desafíos comunes (CEPAL, 2016).

A continuación, se hace referencia a la evolución de tres indicadores sociales que reflejan, en gran medida, la realidad social de ALC: el IDH, el coeficiente Gini, la educación, y el emprendimiento.

4.5.1 IDH

El PNUD ha destacado los extraordinarios avances logrados en los últimos 25 años por los países latinoamericanos y del Caribe, aunque subraya que los datos ocultan el progreso lento y desigual causado por la heterogeneidad de la región (PNUD 2016). Si entendemos que todos los países desarrollados tienen ingresos altos, pero que no todos los países de ingresos altos son desarrollados, el Índice de Desarrollo Humano se convierte en una herramienta muy útil para medir el desarrollo, entendiendo este por el estado de la renta, la sanidad y la educación de cada país y de la región.

En conjunto, los países de la región tienen un IDH de 0,751 (sobre el máximo de 1) situándose por delante de Asia Oriental y el Pacífico, Estados Árabes, Asia Meridional y África Subsahariana. Solo obtiene un IDH más alto Europa y Asia Central (0,756). Dentro del continente, sin embargo, existen diferencias muy importantes entre países.

Chile, en el puesto 38 a escala mundial, y Argentina, en el 45, son los únicos países latinoamericanos con un desarrollo humano muy alto, según el PNUD. La gran mayoría de los países de la región entran el grupo de desarrollo alto mientras que Paraguay, El Salvador, Bolivia, Nicaragua, Guatemala y Honduras pertenecen al grupo de desarrollo humano alto. Además de la heterogeneidad que se muestra entre la región, si se comparan también con el ranking mundial (véase Cuadro 3) vemos estas diferencias acentuadas- Chile muestra la posición 38 mientras que Honduras se posiciona en el puesto 130 a nivel global.

Cuando el IDH es ajustado por desigualdad en Latinoamérica y el Caribe, en conjunto, se reduce casi un 25 por ciento. Esto sugiere que, a pesar de sus diferencias, todos los países de la región comparten una acentuada desigualdad haciendo que los países retrocedan entre 6 y 19 posiciones tras ajustar el IDH a la desigualdad. El Informe Nacional sobre Desarrollo Humano de 2017, además, insiste en la necesidad de garantizar que el desarrollo beneficie a toda la población haciendo alusión a los más de 400 grupos de pueblos indígenas pertenecientes a Latinoamérica que representan el 15 por ciento de aquellos que viven en la pobreza. En AL puede destacarse el trabajo del programa de Oportunidades de México y la Bolsa Familia de Brasil como fomentadores de la reducción de la pobreza y las desigualdades en la región. Para comparar a los países latinoamericanos entre si en materia de desigualdad, es necesario utilizar el coeficiente Gini.

Cuadro 3
Diferencias en el desarrollo de la región

País	IDH, 2016	Ranking mundial
Desarrollo humano muy alto		
Chile	0,847	38
Argentina	0,827	45
Desarrollo humano alto		
Uruguay	0,795	54
Panamá	0,788	60
Costa Rica	0,776	66
Venezuela	0,767	71
México	0,762	77
Brasil	0,754	79
Perú	0,740	87
Ecuador	0,739	89
Colombia	0,727	95
Desarrollo humano medio		
Paraguay	0,693	110
El Salvador	0,680	117
Bolivia	0,674	118
Nicaragua	0,645	124
Guatemala	0,640	125
Honduras	0,625	130

Fuente: elaboración propia

4.5.2 COEFICIENTE GINI

La desigualdad es una característica histórica y estructural de ALC, manifestándose a través de múltiples círculos viciosos. Avanzar hacia la reducción significativa de la desigualdad es un compromiso asumido por todos los países de la región que queda plasmado en el ODS 10 de la Agenda 2030 de “reducir la desigualdad en los países y entre ellos” y claramente expresado en la consigna de “que nadie se quede atrás”. El Informe del PNUD (2016) considera que la mayor amenaza al progreso de la región es la recaída de millones de hogares a situaciones de pobreza y de pobreza extrema (PNUD, 2016).

Si bien la mayoría de los países de la región parecen estar recuperando el crecimiento, los seis años de desaceleración económica han pasado factura; todavía hoy el 39 por ciento de la población sigue siendo vulnerable a recaer en la pobreza (Banco Mundial, 2014).

El coeficiente de Gini – que toma valores entre 0 (para representar la ausencia de desigualdad) y 1 (para representar la desigualdad máxima) – mostraba en ALC un valor promedio de 0,48 en 2011, de 0,47 en 2014 y finalmente de 0,45 en 2017. A nivel país, varios países de ALC se encuentran entre los 15 países con distribución menos equitativa (Datos Banco Mundial). A fecha de 2017, los países más desiguales de la región son Brasil, Colombia, Panamá, Honduras y Chile mientras que El Salvador y Uruguay parecen tener poblaciones menos desiguales. Este

promedio regional muestra mejoras, que, sin ser decisivas, mantienen su constancia a la baja de la desigualdad.

Estas desigualdades se han vivido en Brasil, Colombia, Panamá, Honduras y Chile de distinta manera. Brasil, si bien mostraba en 2006 que el 5 por ciento más rico acaparaba el 40 por ciento del ingreso total, en 2012 este número aumentaba hasta llegar al 44 por ciento. Además, debe tenerse en cuenta que estas cifras no reflejan la riqueza no declarada en un país donde la evasión fiscal es del 13,4 por ciento y la economía en la sombra asciende al 39 por ciento. Asimismo, en Colombia, el 10 por ciento de la población con más ingresos del país gana 4 veces más que el 40 por ciento más pobre. Pese a que la pobreza ha caído en los últimos años, la desigualdad es constante. Lo mismo pasa en Panamá y Honduras, y en este último esta desigualdad se refleja notablemente en la educación, donde los niños más pobres solo tienen acceso a un promedio de cuatro años de educación mientras que los más ricos tienen la posibilidad de ir diez años o más. En el caso de Chile, la economía regional que más ha crecido desde los años 80, su sociedad sigue siendo altamente desigual en términos de ingresos, educación y bienestar (OCDE et al. 2016). Esto se ve reflejado en el hecho de que el 10 por ciento más rico tiene un ingreso 27 veces superior al 10 por ciento más pobre.

Una de las sorpresas es que países de ingreso mediano bajo, normalmente identificados como pobres (Honduras, Guatemala), tienen prácticamente el mismo nivel de desigualdad que otros de ingresos medio-altos o altos (Chile).

4.5.3 EDUCACIÓN

El logro de una mayor y mejor educación no solo es un fin en sí mismo, sino que al mismo tiempo constituye un medio esencial para alcanzar la inclusión productiva, el incremento de la productividad y el crecimiento económico (PNUD, 2016).

Grifoni, Lopez y and Mejía (2013) señalan que la región muestra una serie de tendencias generales en materia de educación financiera: un amplio desconocimiento sobre los conceptos económicos básicos como la inflación o la tasa de interés, y la relación entre riesgo y rentabilidad. Entre ellos, las personas con mayores ingresos y los hombres, tienden a poseer un mayor conocimiento financiero siendo las mujeres las responsables del presupuesto del hogar además de tender a tener un mejor manejo del dinero y las cuentas en el corto plazo (Grifoni, Lopez y and Mejía, 2013). Además, la mayoría de la población no ahorra para el retiro, y la de menores recursos, al igual que con el crédito, lo hace en el sector financiero informal.

ALC cuenta con varias iniciativas, ya ejecutadas, para mejorar la educación financiera de sus poblaciones. A destacar está la necesidad de desarrollar programas de educación financiera que sean simples y personalizados, teniendo en cuenta las necesidades específicas de distintos segmentos de la población, como puede ser la población excluida del sector financiero o la población rural (Roa 2013). Asimismo, deben ser oportunos para coincidir con el momento cuando decisiones financieras vayan a ser tomadas. Las principales instituciones encargadas de los programas de educación financiera han sido los bancos centrales, superintendencias, ministerios y entidades de depósito (Roa 2013).

No obstante, el avance en materia de acceso y de cobertura educativa que ha experimentado la región en las últimas décadas sigue siendo insuficiente, sobre todo en los niveles medio y terciario. Asimismo, la calidad de la educación es todavía muy baja en la región siendo este el causante del actual desajuste entre lo que aprenden los jóvenes en el ciclo educativo y las demandas productivas. Tanto en el largo como en el corto plazo, esto se traduce en que la educación no pueda impulsar aumentos de la productividad (OCDE et al, 2014).

Las políticas para mejorar la educación financiera tienen, por lo tanto, un impacto en la inclusión financiera ya que facilita el acceso y alienta un uso más amplio de productos y servicios financieros al generar un mejor conocimiento y comprensión de dichos productos (Rojas-Suarez et al, 2017). De hecho, se reconoce que la educación financiera contribuye a reducir las barreras a la inclusión financiera relacionadas con la demanda al mejorar los niveles de alfabetización financiera puede romper las barreras psicológicas y aumentar el conocimiento sobre las innovaciones que ayudan a reducir las barreras geográficas (Rojas-Suarez et al, 2017). Cabe mencionar que no es la innovación por si sola la que fomenta el desarrollo, sino la inclusión de esta en los procesos productivos, en forma de un incremento en productividad, que posteriormente determina el salario y el nivel de empleo.

4.5.4 EMPRENDIMIENTO

El fortalecimiento del sistema educativo, la promoción de la formación y capacitación continuas son elementos cruciales para conseguir un ambiente emprendedor entre los jóvenes de ALC. Resulta de gran relevancia para el crecimiento económico de la región empoderar a los jóvenes como actores económicos, sociales y políticos, a través de políticas que fortalezcan sus competencias y promuevan su emprendimiento (CAF, 2016).

Según la base de datos Global Entrepreneurship Monitor (2015), utilizada para analizar las tendencias de emprendimiento, los jóvenes emprendedores latinoamericanos tienden a tener una menor educación, en promedio, que sus contrapartes de economías de la OCDE. Si bien la proporción de emprendedores latinoamericanos que ha alcanzado la educación secundaria es comparable a los niveles de la OCDE, la brecha se encuentra en los bajos niveles de educación terciaria: solo un 13 por ciento de los emprendedores jóvenes en ALC posee educación terciaria, frente al 33 por ciento en países de la OCDE (CAF, 2016). Siendo esto cierto, los jóvenes de la región demuestran gran capacidad creativa, de gestión de grupos y proyectos, de toma de riesgos y de trabajo en busca de objetivos concretos.

Aunque estas aptitudes son esenciales para la promoción del emprendimiento, no son suficientes. Un entorno económico e institucional favorable es necesario para la prosperidad de los emprendedores de éxito ya que impulsará los rendimientos de la innovación. Este fomento de la innovación estimula la productividad mediante las dinámicas de entrada y salida del mercado de las empresas y la innovación de las ya establecidas, lo que promueve el desarrollo económico (Lederman et al 2014). Al contrario de lo que se suele creer, ALC destaca por la vitalidad de su emprendimiento cuando esta es medida según el número de empresas per cápita. El porcentaje de emprendedores en la población es mayor que en otros países y regiones comparables y, más inesperadamente, el porcentaje de empresas formales también es elevado (Lederman et al 2014).

Pese a los avances y buenos indicios del nivel de emprendimiento, en ALC escasea la innovación. Existe una brecha crónica y sustancial en términos de innovación que no solo se ve reflejado en el ámbito de I+D y patentes, sino también en la innovación de procesos y productos sufrida desde los comercios familiares hasta las grandes empresas. Resulta de vital importancia tratar de solucionar esta falta de innovación debido, sobre todo, a la enorme relevancia que tienen las pequeñas y medianas empresas (pymes) en la subsistencia de la región. Estas representan más del 80 por ciento del empleo y más del 90 por ciento del total de empresas de AL (CAF, 2016).

La diversidad de la región también es palpable en los niveles de emprendimiento, los cuales son sumamente diversos y se caracterizan por la coexistencia de emprendedores de alto crecimiento y emprendedores de subsistencia (CAF, 2016). Esta distinción es muy importante, ya que es prueba de que el entorno de emprendimiento para aquellos emprendedores de subsistencia tiene margen de mejora. Estos necesitan ayudas para afrontar vulnerabilidades fuera del mercado laboral que van más allá del microcrédito.

Para ello, se recomienda mejor acceso a los servicios financieros, un fortalecimiento del sistema educativo y del vínculo entre los emprendedores jóvenes y las redes empresariales. Asimismo, al mejorar el acceso a estos servicios también se debe tener como objetivo que estos jóvenes puedan aprovechar al máximo las oportunidades que brinda la economía digital. Por lo tanto, y en relación con la presente investigación, vemos como las TIC tienen el potencial de impulsar el emprendimiento y cómo la inclusión financiera, a través de mejoras en el acceso al crédito, es clave para crear un entorno financiero capaz de apoyar al emprendimiento.

A continuación, se hace una breve recopilación de lo visto en este epígrafe 4 a modo de resumen. En primer lugar, se ha analizado el incremento exponencial en el uso de cuentas de dinero móvil como promotor de la inclusión financiera. Todavía queda por ver mucho de lo que la revolución digital tiene que ofrecer, ya que la recolección de datos de su impacto es aún reciente. En segundo lugar, se han visto las mejoras en el acceso, uso y calidad de los servicios financieros en ALC. Todos estos indicadores muestran mejoras en la región si bien el ahorro y la concesión de préstamos siguen siendo bajos. Por otro lado, tanto el número de cuentas en instituciones financieras, las tarjetas de débito y los cajeros automáticos han tenido aumentos destacables. Finalmente, se han analizado algunos factores socioeconómicos que inciden en el desarrollo de ALC. Las diferencias en el desarrollo humano de la región muestran que todavía queda mucho que hacer ya que, cuando el IDH es ajustado por desigualdad los países retroceden muchos puestos en comparación con el resto del mundo. Estos resultados son apoyados cuando se analiza el coeficiente Gini. Además, se ha hecho referencia a lo importante que es la educación en todo este proceso, variable de la cual también puede depender el éxito de la actividad emprendedora.

5. TIC, INCLUSIÓN FINANCIERA Y DESARROLLO SOCIOECONÓMICO: ANÁLISIS, INTERACCIÓN Y PROPUESTAS

Tras haber analizado, de manera cualitativa y descriptiva los avances e indicadores de la inclusión financiera en los años 2011, 2014 y 2017, a continuación se muestran los resultados obtenidos en el estudio cuantitativo. Con este estudio cuantitativo se busca responder también a las dos preguntas de investigación: ¿Son las TIC facilitadoras de la inclusión financiera en ALC? ¿Tiene la inclusión financiera un impacto en el desarrollo de ALC?

Habiendo obtenido respuestas positivas en el estudio cualitativo, se trata de encontrar posibles correlaciones cuantitativas tanto entre las TIC y la inclusión financiera como entre la inclusión financiera y la situación socioeconómica de ALC.

El siguiente epígrafe está dividido en dos partes. En primer lugar, se presentan los resultados obtenidos del estudio cuantitativo a través de matrices de correlación para cada año. Los resultados se presentan de manera descriptiva sin analizar, ya que sus implicaciones y posibles significados se analizan posteriormente en la discusión de resultados (subepígrafe 5.2).

5.1 ANÁLISIS DE CORRELACIONES

El siguiente subepígrafe primero presenta un cuadro con la media y la desviación estándar de las diferentes variables utilizadas en las tres dimensiones: TIC, inclusión financiera y situación socioeconómica (Cuadro 4). En segundo lugar, muestra las matrices de correlación para los tres años analizados. Los Cuadros 5, 6 y 7 recogen las correlaciones más significativas que se obtienen de las matrices de correlación. A partir de 2014, tras la aparición de la variable Tech, estos cuadros se dividen en dos: uno que muestra las correlaciones de las TIC con la inclusión financiera, y otro que muestra las correlaciones entre la inclusión financiera y las variables socioeconómicas.

Como se puede observar en el Cuadro 4, se observa una tendencia al alza generalizada en medias entre los años 2011 y 2014, siendo el número de cuentas y las tarjetas de débito las variables que han experimentado un aumento mayor. En 2017, la media del número de cuentas también aumentaba por encima de las demás variables sumándose a ella el aumento exponencial en la media del dinero móvil que pasa de un 2.31 en 2014 a un 7.22 en 2017. La tendencia ascendente se ve alterada por la bajada de las medias en 2017 de los préstamos y ahorros en instituciones financieras formales y de tarjetas de crédito en comparación con 2014. Sin embargo, estas disminuciones no son de gran importancia ya que su máxima bajada es de 2 puntos. Sin embargo, la reducción en la media del índice de emprendimiento si debe ser destacada ya que sufre una reducción de aproximadamente 10 puntos.

Cuadro 4
Media y desviación estándar de las variables utilizadas

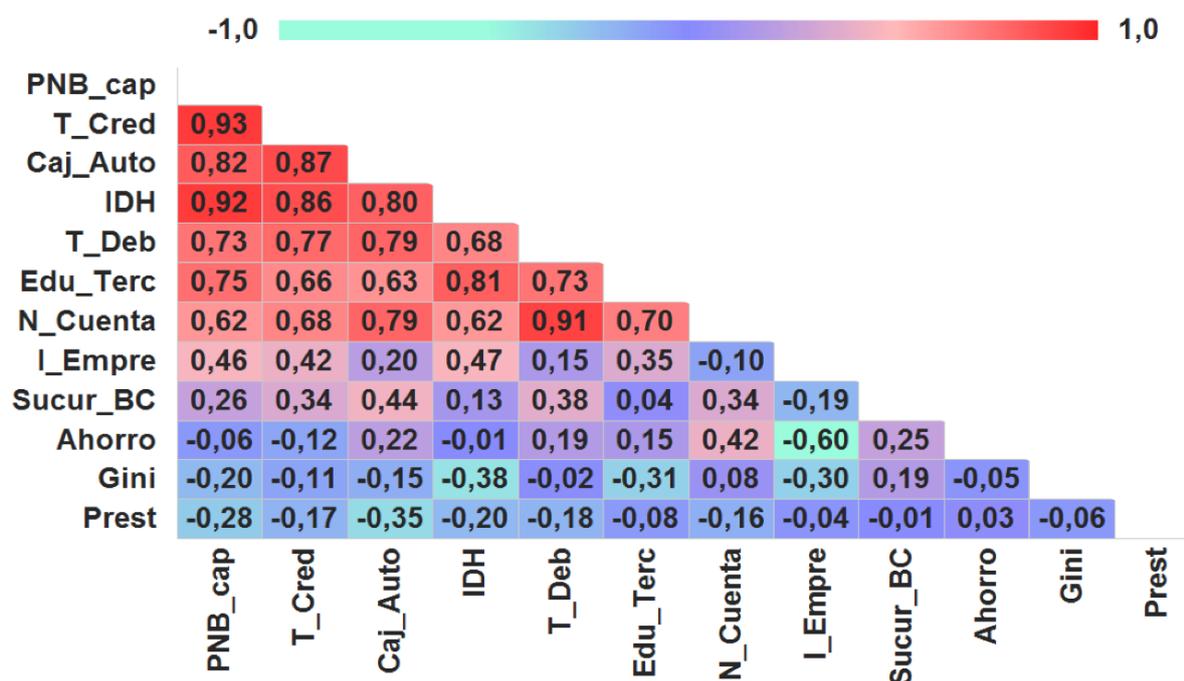
	Variables	Año	Media	Des. Est	Año	Media	Des. Est	Año	Media	Des. Est
INCLUSIÓN FINANCIERA	Número de cuentas	2011	29.98	12.22	2014	44.32	13.22	2017	51.46	13.92
	Préstamos	2011	9.51	3.97	2014	12.95	4.4	2017	11.49	3.54
	Ahorro	2011	10.71	4.17	2014	14.99	5.26	2017	12.87	4.91
	Tarjeta crédito	2011	12.4	8.02	2014	15.71	10.58	2017	14.78	10.96
	Tarjeta débito	2011	20.41	11.15	2014	32.12	14.99	2017	34.15	17.66
	Cajeros automáticos	2011	39.05	23.85	2014	48.08	23.51	2017	55.65	26.14
	Sucursales de bancos comerciales	2011	14.02	16.36	2014	30.32	57.83	2017	32.02	58.51
SITUACIÓN ECO/SOC	PNB per cápita	2011	6649.41	3853.63	2014	8241.65	4754.68	2017	7640.00	4317.99
	IDH	2011	0.72	0.07	2014	0.72	0.07	2017	0.73	0.07
	Coefficiente Gini	2011	48.92	4.18	2014	47.62	3.56	2017	45.74	3.77
	Inscripción escolar, nivel terciario	2011	43.61	19.44	2014	46.48	18.2	2017	49.00	17.76
	Índice emprendimiento	2011	25.04	6.19	2014	34.92	11.14	2017	24.53	10.57
TIC	Dinero móvil				2014	2.31	1.11	2017	7.22	6.88

Fuente: elaboración propia

Debe destacarse la alta desviación estándar del PNB per cápita, indicando la alta dispersión del dato con respecto a la media. Las variables de inclusión financiera de calidad, número de sucursales bancarias y cajeros automáticos por cada 100,000 personas, muestran también una desviación estándar por encima de las demás variables. Los préstamos en instituciones financieras formales, por el lado de la inclusión financiera, y el coeficiente Gini, por el lado de la situación socioeconómica, muestran las desviaciones más bajas.

Tras crear una matriz de correlaciones con los datos recopilados obtenemos los siguientes resultados para ALC. Estos han sido obtenidos individualmente y ordenados por año en orden ascendente. Estas matrices ofrecen unos valores que van desde el -1,0 al 1,0. Los números negativos implican que no existe una correlación mientras que los números mayores a 0 muestran una posible correlación entre las variables. A destacar es el hecho de que el coeficiente Gini tiene una relación inversamente proporcional, por lo que un resultado negativo muestra una correlación y, por consecuencia, uno positivo no lo hace. Para 2011 la matriz de correlación obtenida es la siguiente:

Matriz de correlación 1
Resultados 2011



Fuente: elaboración en base a estimaciones propias

En estos resultados se observa que las variables de inclusión financiera que más altamente se correlacionan con las variables socioeconómicas son las tarjetas de crédito y los cajeros automáticos. Las tarjetas de débito y número de cuentas, aunque en menor medida, también muestran una correlación destacable (véase Cuadro 5). Los indicadores de sucursales bancarias y ahorro se quedan más atrás. Estas variables de inclusión financiera tienen una alta correlación con las siguientes variables de situación socioeconómica: IDH, PNB per cápita y educación terciaria. El índice de emprendimiento y el coeficiente de Gini muestran unas correlaciones bajas.

Las variables que han sido seleccionadas por tener las correlaciones más altas y significativas para la investigación están recopiladas en el Cuadro 5. Por el lado de la inclusión financiera estas son las tarjetas de crédito, los cajeros automáticos, las tarjetas de débito y el número de cuentas y para las variables de situación económica y social estas recurrentemente son el PNB per cápita, el IDH, la educación terciaria y el índice de emprendimiento. Hacer esta selección ha supuesto no incluir las sucursales bancarias y el ahorro, por el lado de la inclusión financiera, y el coeficiente de Gini por el lado socioeconómico. Esto se debe a que, si bien el coeficiente de Gini muestra una posible correlación con las tarjetas de crédito, los cajeros automáticos, las tarjetas de débito, y el ahorro, esta se presenta como una relación poco significativa que no sobrepasa de una correlación del 0.15 en la matriz de correlación 1.

Cuadro 5
Correlaciones encontradas 2011

2011		
Variable inclusión financiera	Variable situación eco/soc	Correlación
T_Cred	PNB_cap	0.93
	IDH	0.86
	Edu_Terc	0.66
	I_Empre	0.42
Caj_auto	PNB_cap	0.82
	IDH	0.8
	Edu_Terc	0.63
	I_Empre	0.2
T_Deb	Edu_Terc	0.73
	IDH	0.68
N_Cuenta	Edu_Terc	0.7
	IDH	0.68
	PNB_cap	0.62

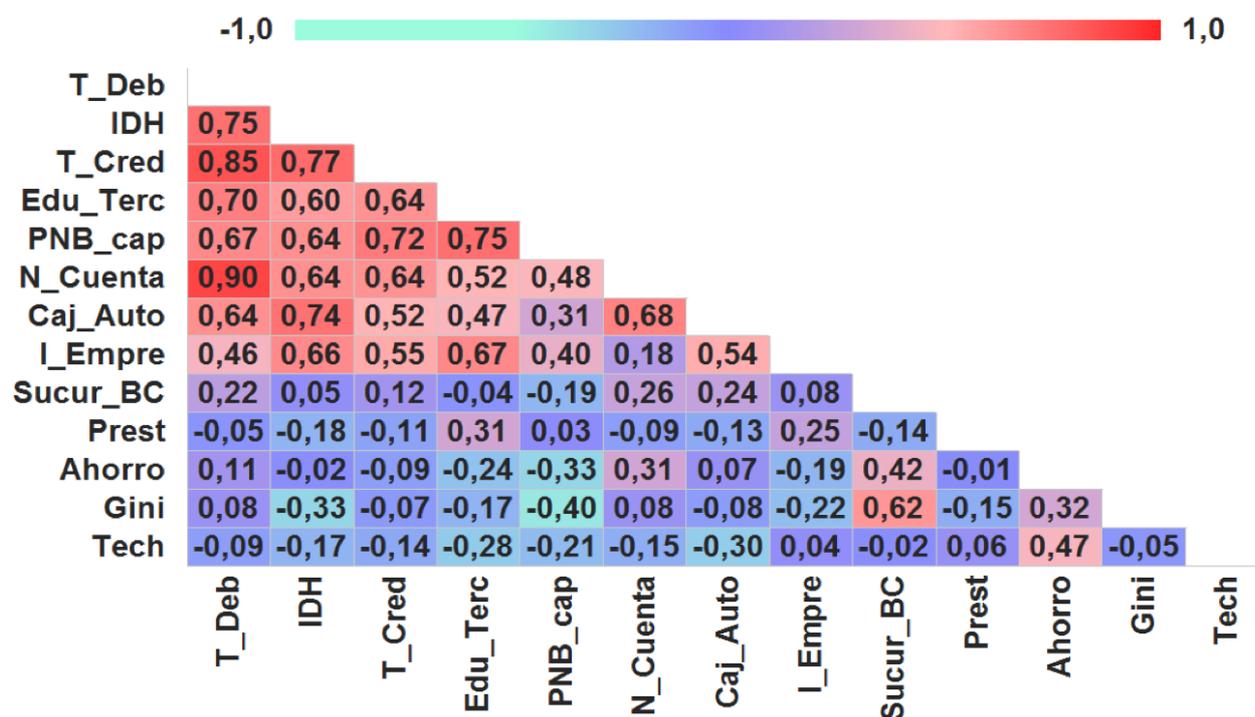
Fuente: elaboración propia

La matriz de correlación de 2014 (Matriz de correlación 2) nos muestra unos resultados similares tanto de inclusión financiera como de la situación económica y social, además de encontrar una correlación significativa con el dinero móvil. Si bien se encuentra un mayor número de muestras con correlaciones significativas, estas correlaciones son más bajas que las de 2011. Mientras que la correlación más alta en 2011 es de 0.93 entre tarjetas de crédito y PNB per cápita, en 2014 la más alta es de 0.77 y se observa entre las tarjetas de crédito y el IDH.

Si analizamos la matriz de 2014 se observa como las variables de inclusión financiera que muestran una correlación más alta son las mismas a las de 2011: tarjeta de crédito, tarjeta de débito, cajero automático y numero de cuentas. Al haber incluido la variable de dinero móvil (Tech), se observa como el ahorro muestra una correlación con ella del 0.47. Además, el préstamo en instituciones financieras comienza a tener más importancia, sin ser este decisivo, al relacionarse positivamente con la educación terciaria (0.31) y el índice de emprendimiento (0.25).

El Cuadro 6 muestra un resumen de las correlaciones primero ente la variable TIC y las variables de inclusión financiera, y segundo, entre la inclusión financiera y la situación socioeconómica presentadas en la matriz de correlación 2. Se han seleccionado aquellas variables que muestran correlaciones más altas ya que son más significativas para este estudio.

Matriz de correlación 2
Resultados 2014



Fuente: elaboración en base a estimaciones propias

Cuadro 6
Correlaciones seleccionadas 2014

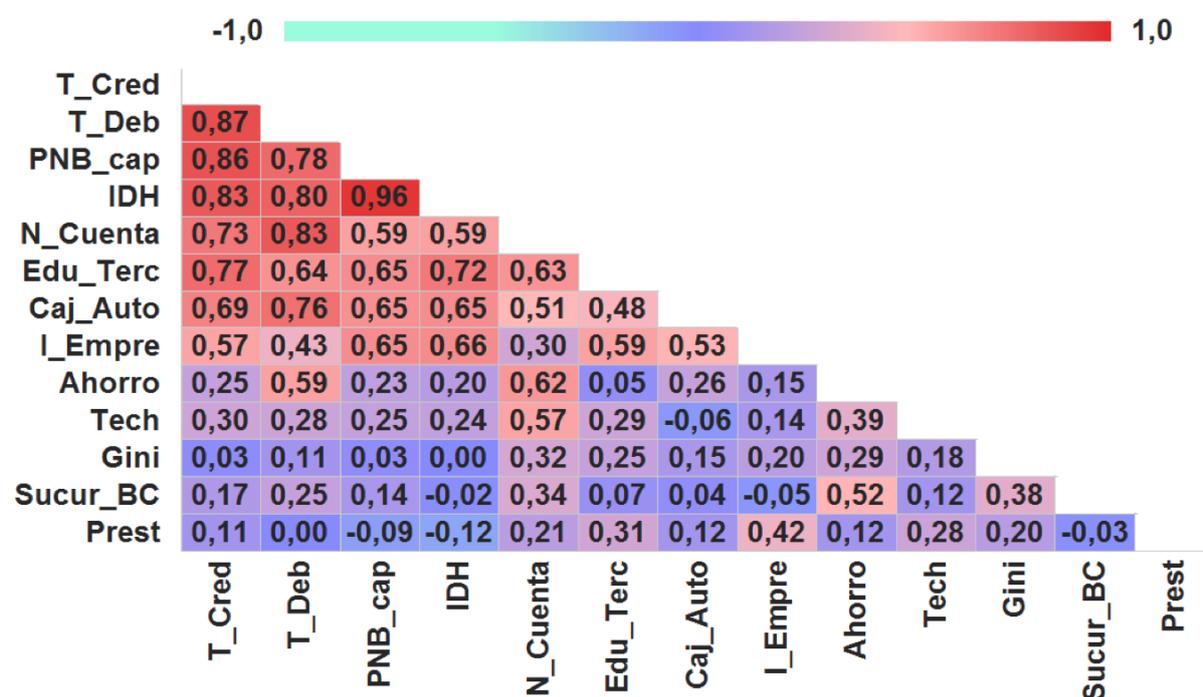
2014			2014		
Variable TIC	Variable inclusión financiera	Correlación	Variable inclusión financiera	Variable situación eco/soc	Correlación
Tech	Ahorro	0.47			
			T_Cred	IDH	0.77
				PNB_cap	0.72
				Edu_Terc	0.64
				I_Empre	0.55
			T_Deb	IDH	0.77
				Edu_Terc	0.70
				PNB_cap	0.67
				I_Empre	0.46
			Caj_Auto	IDH	0.74
				I_Empre	0.54
				Edu_Terc	0.47
				PNB_cap	0.31
			N_Cuenta	Edu_Terc	0.52
				PNB_cap	0.48
				IDH	0.40

Fuente: elaboración propia

Las tarjetas de crédito, débito, los cajeros automáticos y el número de cuentas son las variables de inclusión financiera que se ha encontrado tienen un mayor impacto en la situación económica y social de ALC. Por otro lado, las variables socioeconómicas con las que más se relacionan las de inclusión financiera vuelven a ser, como en 2011, IDH, PNB per cápita, educación terciaria e índice de emprendimiento. La repetición de estas variables, tanto las de inclusión financiera como las de la situación económica y social muestran, por lo tanto, una posible tendencia a ser las que más se correlacionan entre sí. La introducción de la variable de las TIC, Tech, no muestra una correlación significativa con ninguna variable, es más esta tiende a ser negativa. Sin embargo, el ahorro y las tecnologías móviles sí muestran una correlación de 0,47.

La matriz de correlación de 2017 (Matriz de correlación 3) tiende a resultados más positivos al haberse reducido notablemente el número de correlaciones más bajas que 0. Además, vuelve este año vuelve a mostrar altas correlaciones similares a las de 2011. Los resultados acentúan la tendencia de ser las tarjetas de débito y crédito, los cajeros automáticos y el número de cuentas los que en más ocasiones y más altas correlaciones tienen. En esta ocasión, los préstamos y los ahorros en instituciones financieras formales tienen más protagonismo, aunque sin llegar a tener la misma importancia de las demás variables de inclusión financiera.

Matriz de correlación 3
Resultados 2017



Fuente: elaboración en base a estimaciones propias

Entre los indicadores socioeconómicos cabe destacar la aumentada importancia del índice de emprendimiento en comparación con 2014, que pasa a relacionarse, además de con las tarjetas de crédito, débito y cajeros automáticos, con el número de cuentas y los préstamos en instituciones financieras formales en 2017 (véase Cuadro 7). Una vez más, el PNB per cápita, el IDH y la educación terciaria también son las variables socioeconómicas que más

altamente correlacionan con la inclusión financiera. Puede verse un aumento considerable en la correlación del dinero móvil con las variables de inclusión financiera. Esta pasa de relacionarse únicamente con el ahorro (0.47) en 2014 a relacionarse con el número de cuentas (0.57), las tarjetas de crédito (0.30), de débito (0.28), los préstamos (0.28) y las sucursales bancarias (0.12) en 2017.

Cuadro 7
Correlaciones seleccionadas 2017

2017			2017		
Variable TIC	Variable inclusión financiera	Correlación	Variable inclusión financiera	Variable situación eco/soc	Correlación
Tech	Ahorro	0.39	T_Cred	IDH	0.83
	T_Cred	0.3		Edu_Terc	0.77
	T_Deb	0.28		I_Empre	0.57
	Prest	0.28	T_Deb	IDH	0.8
	Sucur_BC	0.12		PNB_cap	0.78
		Edu_Terc		0.64	
		I_Empre		0.43	
			Caj_Auto	IDH	0.65
				PNB_cap	0.65
				I_Empre	0.53
			N_Cuenta	Edu_Terc	0.48
				PNB_cap	0.63
				IDH	0.59
				I_Empre	0.59
			Prest	I_Empre	0.3
				Edu_Terc	0.42
					0.31

Fuente: elaboración propia

Los recurrentes resultados de las variables de inclusión financiera, socioeconómicas y de tecnología para 2011, 2014 y 2017 podrían confirmar la tendencia que se viene observando en toda la investigación empírica:

- Que las TIC van en aumento y tienen un impacto positivo en la inclusión financiera. En particular, con la variable de ahorro en 2014 y con tarjetas de crédito, tarjetas de débito, número de cuentas, préstamo y sucursales bancarias en 2017.
- Que la inclusión financiera está correlacionada con la situación económica y social de ALC. Las correlaciones de la inclusión financiera con la situación socioeconómica son más acentuadas cuando hablamos de PNB per cápita, IDH, educación terciaria y emprendimiento.

5.2 DISCUSIÓN DE RESULTADOS

A continuación, se analiza el posible significado de los resultados obtenidos y sus implicaciones en base a la revisión de la literatura del epígrafe 2. En primer lugar, se analizan los posibles significados de las medias y desviaciones estándar del Cuadro 4 y posteriormente se pasa a describir las posibles implicaciones que tienen los resultados obtenidos en las matrices de correlación.

Las desviaciones estándar obtenidas (véase Cuadro 4) son datos de gran importancia ya que revelan cuantitativamente la diversidad y heterogeneidad de la región. La variable de PNB per cápita muestra las mayores desviaciones, debido a la existencia de países que van desde el tamaño de Brasil, un 80 por ciento del tamaño de Europa, a países del Caribe como Costa Rica que cuentan con 4,857 millones de habitantes. Estas notables diferencias deben ser tenidas en cuenta al analizar los resultados.

Se observa una tendencia al alza en la media de todas las variables (véase Cuadro 4) que permite apreciar, en línea con la literatura estudiada, que los avances de la última década de los sistemas financieros en ALC son significativos y observables cuantitativamente. Asimismo, este análisis de las tendencias recientes también muestra que, a pesar de estos avances, hay margen de mejora en los sistemas financieros en ALC.

Estas mejoras podrían tomar la forma de un aumento de los ahorros y los préstamos en instituciones financieras formales que, como se ha visto en el estudio cualitativo, siguen siendo muy bajos en ALC. Además, las variables de ahorro y préstamos muestran las menores medias y desviaciones estándar (Cuadro 4) de toda la investigación. Esto acentúa el hecho de que el escaso ahorro y concesión de créditos son problemas generalizados en la región. Al hacer referencia a los bajos niveles de ambos, debe tenerse en cuenta el estudio de Roa (2013) quién recalca los altos niveles de informalidad en América Latina y el Caribe. Por ejemplo, un 9 por ciento de la población de Colombia indicó que ahorra en una institución financiera formal mientras que el 24 por ciento afirmaba hacerlo en la informalidad (Roa 2013).

En referencia a los préstamos, sorprende que las matrices de correlación muestran que no solo no se correlacionan con variables socioeconómicas, sino que lo hacen negativamente para 2011 y 2014. A partir de 2017 los préstamos si empiezan a correlacionar de manera más significativa, sobre todo con el índice de emprendimiento (0.42) y con la educación terciaria (0.31). Esto se debe a que un mayor acceso al crédito aumenta la actividad de todas aquellas personas con ideas innovadoras ya que se les concede la posibilidad de emprender. La correlación con la educación también es interesante al mostrar que una gran parte de los préstamos concedidos a la población latinoamericana se invierten en educación terciaria. Estos datos son esperanzadores ya que sugieren que, si la concesión de préstamos aumenta en ALC, el impacto se ve reflejado en un incremento tanto del emprendimiento como de la inscripción escolar a nivel terciario.

La historia se repite con el ahorro que, tanto en 2011 como en 2014, tampoco muestra correlaciones significativas con las variables socioeconómicas, llegando incluso a ser negativas. Estas correlaciones negativas se dan sobre todo con el índice de emprendimiento, lo cual se esperaría que fuese al revés. Además, cabría esperar que un mayor ahorro conllevara mayores

tasas de inscripción escolar a nivel terciario, ya que una de las primeras acciones que se llevan a cabo si se cuenta con ahorros es la escolarización. No obstante, puede ser que se priorice la educación de menor nivel, como el nivel primario o secundario, y que se considere el nivel terciario menos importante. En general, se esperaba una correlación de las variables socioeconómicas con el ahorro más alta ya que desde los modelos de crecimiento como el de Harrod y Domar se ha considerado al ahorro y la inversión como piezas imprescindibles para el crecimiento económico y el desarrollo.

Al igual que indica Roa (2013), no deben subestimarse los mecanismos informales de ahorro y demanda de préstamos. La CAF (2010) indica que prácticamente todos los hogares utilizan de una forma u otra algún mecanismo para diferir o adelantar su consumo en el tiempo. Es así como todos los hogares, incluso los más pobres, toman decisiones de consumo, ahorro e inversión, y para ello utilizan tanto mecanismos formales como informales (CAF, 2011).

La variable que si correlaciona con el ahorro tanto en 2014 (0.47) como en 2017 (0.39) es el dinero móvil, lo cual tiene implicaciones muy relevantes para este estudio. Esto puede significar que, aunque se haya aumentado la posibilidad de ahorrar a través de un mejor acceso a cajeros automáticos o sucursales bancarias, las zonas remotas y menos urbanas siguen sin acceso a ellas por lo que el uso de los teléfonos móviles habrá aumentado el ahorro de muchos. Estos resultados complementan los resultados de Urquía-Grande y Del Campo (2017) quienes vinculan la posesión de un teléfono móvil a la decisión de ahorrar. Si esta correlación entre ahorro y cuenta móvil se sostiene al largo plazo pasaría a tener un impacto en el desarrollo de la región, como afirman los estudios de Heeks (2010) y Ojo et al. (2013).

La relevancia de las tecnologías es cada vez más notable: la variable Tech pasa de correlacionarse únicamente con el ahorro en 2014 a correlacionarse con el número de cuentas bancarias (0.57), el ahorro (0.39), las tarjetas de crédito (0.30), tarjetas de débito (0.28), los préstamos (0.28) y las sucursales bancarias (0.12) en 2017. Esto hace pensar que puede haber sido la innovación en las TIC el motivo detrás del aumento de los niveles de ahorro y préstamos en la región, que solo comienzan a correlacionarse con las demás variables en 2017. Esta potencia de las TIC que aumenta exponencialmente coincide con los resultados de Ontiveros et al, (2009) quienes presentan a las mismas como potenciadoras de la inclusión financiera a través del desarrollo socioeconómico y del sistema financiero.

La mayoría de los autores que han escrito sobre la inclusión financiera hacen referencia a su impacto positivo en el crecimiento económico (Levine 2005; Demirgüç-Kunt et al, 2017). Los resultados en las matrices de correlación muestran claramente como las correlaciones más altas las protagoniza el PNB per cápita. En particular, se correlaciona con las tarjetas de débito, que correlacionan con un 0.67 y 0.78 en 2014 y 2017 respectivamente, y las de crédito, que correlacionan en 2011 con un 0.93 y en 2017 con un 0.86. Ya que el PNB per cápita mide la productividad económica, los resultados son similares a los de Levine (2005) y Demirgüç-Kunt et al (2017), quienes ven en la productividad el motivo principal a través del cual el desarrollo acelera el crecimiento económico. El PNB per cápita también se denomina como el ingreso per cápita, y dadas sus altas correlaciones, se puede mencionar que un incremento en la inclusión financiera tiende a aumentar el ingreso por trabajador. En concreto, Harihan y Marktanner

(2012) concluyen que un aumento en el 10 por ciento en la inclusión financiera tiene el potencial para aumentar el ingreso por trabajador promedio en un 1.32 por ciento.

Continuando en el ámbito de la inclusión financiera, se encuentran altas desviaciones en la calidad de la misma (véase Cuadro 4), particularmente en las sucursales de bancos comerciales por cada 100,000 adultos. Esta volatilidad se puede explicar por grandes diferencias dentro de la región como por ejemplo las 256.78 sucursales bancarias por cada 100.000 habitantes que existían en Colombia en 2017 contrarrestadas por las 7,93 que había en Perú. Sin embargo, y sumando a las disparidades de resultados en la región, también es Perú quien muestra el mayor número de cajeros automáticos por cada 100,000 personas en la región en 2017. Brasil, comprometido con la Declaración Maya, ha colaborado para crear un acceso más seguro y sencillo a los instrumentos bancarios. Esto le ha convertido, junto a Perú, en uno de los países con más cajeros automáticos de la región (Schydlofsky, 2012).

Mientras que las sucursales de bancos comerciales no han mostrado ninguna correlación significativa con las variables socioeconómicas, los cajeros automáticos muestran resultados muy positivos para los 3 años. Estos pueden considerarse como el primer gran esfuerzo por descentralizar la prestación de servicios financieros a través de las sucursales bancarias. Es positivo, por tanto, que los resultados muestren correlaciones significativas con los cajeros automáticos y no tanto con las sucursales bancarias. Esto muestra que la población de ALC se adapta correctamente a los nuevos canales de pago introducidos, al igual que se ve reflejado con la rápida absorción de las cuentas móviles como medio de pago. Las matrices muestran una correlación continuada de los cajeros automáticos con el IDH en 2011 (0.80), 2014 (0.74) y 2017 (0.65). Además, tanto en 2011 como en 2017 los cajeros automáticos correlacionan altamente con el PNB per cápita, 0.82 y 0.65 respectivamente. Es esperanzador observar que en 2014 también correlaciona con el índice de emprendimiento (0.54). Estos resultados son muy positivos y podrían confirmar los beneficios que suelen atribuirse a la aparición de cajeros automáticos como, por ejemplo, los reducidos costes de transporte y de tiempo para los usuarios, la atención 24 horas y la disminución de las posibilidades de ser asaltado en trayectos largos a sucursales. Estas correlaciones se analizarán más a fondo cuando se pase a analizar los indicadores socioeconómicos.

La extensión de los servicios financieros en AL a través de los mecanismos de cajeros automáticos no encaja con los bajos niveles en el número de cuentas. Por ejemplo, Perú, que cuenta con el número más alto en cajeros automáticos (109 por cada 100,000 personas), tiene un porcentaje parecido de cuentas en instituciones financieras formales que Guatemala o Colombia, quienes tienen 26 y 42 cajeros por cada 100,000 habitantes respectivamente. Aunque los niveles sean bajos y haya margen de mejora, el número de cuentas bancarias también ha mostrado correlaciones interesantes y significativas. En los 3 años correlaciona de manera muy similar con la educación terciaria, el IDH y el PNB per cápita. Estos datos pueden sugerir que, a medida que los ahorros o los ingresos aumentan o se acumulan en lugares inseguros, se buscan alternativas como puede ser la creación de cuentas bancarias. Estos ahorros, mayoritariamente, son invertidos en educación ya sea de familiares o propia. A su vez, esto puede aumentar el desarrollo humano ya que es calculado, entre otras cosas, en base a los años promedio y esperados de escolarización (Quan et al, 2016).

Otro indicio de la buena adopción de los latinoamericanos y caribeños a nuevos métodos de pago son las correlaciones altas de las tarjetas de crédito y débito. En el grupo de variables de inclusión financiera, son estas dos las que más altamente correlacionan con las variables socioeconómicas. Estos resultados son muy positivos ya que pueden servir de incentivo para un sistema de pagos que se aleje de los pagos en cheque y efectivo. Es curioso observar cómo, si bien en el Gráfico 6 se mostraba una clara predominancia de las tarjetas de débito sobre las de crédito en la región, son estas últimas las que presentan las correlaciones más altas de toda la investigación. Además, mientras que en 2011 y 2014 las tarjetas de crédito correlacionaban más altamente con el PNB per cápita (0.93, 0.72 respectivamente) y el IDH (0.86 y 0.77), en 2017 la educación terciaria se abre paso llegando a correlacionar con las tarjetas de crédito al 0.77.

Por el lado de las variables socioeconómicas, es muy interesante ver como las correlaciones más altas están protagonizadas durante los 3 años por: el PNB per cápita, el IDH, la educación terciaria y el índice de emprendimiento. Sorprende bastante que el coeficiente Gini presente correlaciones tan bajas (sin sobrepasar el 0,15), y que incluso en 2017 correlacione negativamente con todas las variables.

El IDH es la variable socioeconómica que más se correlaciona con aquellas de inclusión financiera después del PNB per cápita. Durante 2014 y 2017 el IDH es la variable con correlaciones más altas con las tarjetas de crédito (0.77 y 0.83), tarjetas de débito (0.77 y 0.80) y los cajeros automáticos (0.74 y 0.65), posicionándose por encima de la correlación del PNB per cápita con las mismas. Cabe esperar que un país con mayor acceso a servicios sociales y mejor calidad de vida (IDH alto) haya desarrollado una mayor cultura financiera, como comenta Rojas-Suarez et al (2017). La dirección de correlación también puede tomar la dirección contraria: un mejor entorno para la inclusión financiera trae consigo niveles más altos de desarrollo humano.

Sin embargo, si comparamos los niveles de IDH con los de inclusión financiera, los resultados sugieren que no siempre los países que tienen un IDH más alto son los que tienen niveles más altos de inclusión financiera como si concluyen Sarma y Pais (2010). En 2016 los únicos dos países de América Latina que forman parte del grupo de IDH muy alto son Chile (0,847) y Argentina (0,827). No obstante, el informe del Microscopio Global (2016), que analiza el entorno regulatorio e institucional para la inclusión financiera en 55 países, lleva posicionando a Perú desde hace 7 años en la cabeza. Por primera vez en todo ese tiempo, en 2016 Colombia se unía a este primer puesto. Chile y Argentina no ocupan los puestos más altos, siendo estos el 6 y 44 respectivamente sobre un total de 55 países. Sí es cierto, sin embargo, que si analizamos los resultados obtenidos en este estudio vemos que en varias ocasiones Chile y Argentina muestran los niveles más altos en tarjetas de crédito, de débito y cajeros automáticos. Cuando se analiza los impactos del IDH debe tenerse en cuenta que es muy difícil aislar sus efectos, ya que su desarrollo va implícito en la mejora de otras variables al incluir en su cálculo los ingresos, la educación y la sanidad.

Las correlaciones que ha presentado la educación terciaria también son muy significativas para este estudio. Como se ha visto durante la investigación, la educación superior es un elemento vital para asegurar el desarrollo de los países. Ya que la educación genera un mayor conocimiento y comprensión de dichos productos, se espera que el primer efecto de la

educación sea la apertura de una cuenta. Puede verse en los resultados correlaciones altas entre el número de cuentas y la educación terciaria, sobre todo en 2011 que correlacionan con un 0.7. Estos resultados sugieren que aquellos que cuentan con educación terciaria tienen más posibilidades de poseer una cuenta bancaria, como informan Cavallo y Serebrisky (2016). A medida que nos acercamos a 2017, son las tarjetas de crédito y débito las que correlacionan con cifras más altas y el número de cuentas, sorprendentemente, pasa a tener menos relevancia. Una vez más esto muestra que los latinoamericanos se han adaptado perfectamente a los nuevos métodos de pago. Estos resultados van en línea con las afirmaciones de Rojas-Suarez et al. (2017): la educación es necesaria para un mejor acceso y para un uso más amplio de los productos y servicios financieros. Por otro lado, se esperaba que el ahorro tuviese una correlación significativa con la educación terciaria. Debe tenerse en cuenta, como muestran Urquía-Grande y Del Campo (2017), que la educación da diferentes resultados dependiendo del segmento de la población (pobreza extrema, pobres, vulnerables) a la que se le aplica.

La inclusión financiera también ha mostrado tener una relación con el emprendimiento. El estudio cuantitativo muestra, además, que esta relación va en aumento con el paso de los años. Si bien el emprendimiento correlaciona con las tarjetas de crédito y con los cajeros automáticos en 2011, en 2017 correlaciona también con tarjetas de débito y número de cuentas. Además, es la única variable, aparte de la educación, que correlaciona con los préstamos en instituciones financieras formales (0.42) en 2017. La relación entre créditos y emprendimiento ha sido mencionada por Klapper et al (2010), que aportan que un fácil acceso al crédito es necesario para los emprendedores, a quienes considera personas cruciales para el desarrollo de los países. Es interesante ver como los resultados obtenidos en esta investigación son similares a los del Doing Business Report (2018) del Grupo Banco Mundial. En él se imparte un estudio cuantitativo sobre la regulación empresarial y protección de derechos de propiedad de 190 economías. El país latinoamericano con mejores condiciones para los emprendedores es México (49), seguido por Chile, Perú y Colombia quienes obtienen los puestos 55, 58 y 59 respectivamente. En el otro extremo se encuentra Venezuela, en el puesto 188 de 190. La presente investigación también muestra a Chile, México y Colombia como los países con mayores niveles de emprendimiento. Durante este estudio, sin embargo, Venezuela no muestra suficientes atrasos en ninguna de las variables de inclusión financiera como para pensar que tendría uno de los peores entornos para la actividad emprendedora. Es por esto que siempre debe tenerse en cuenta la situación económica, política y social en la que se encuentra un país. Sino, las interpretaciones de los datos pueden ser erróneas. En conjunto, estos resultados muestran la necesidad de fomentar entornos que promueva y faciliten el emprendimiento a través de mejorar el acceso al crédito.

Por último, debe mencionarse lo sorprendente que resulta no haber encontrado correlaciones significativas del coeficiente Gini. Muestra correlaciones menores al 0.15 en 2011, que disminuyen en 2014 hasta desaparecer en 2017, donde incluso pasan a ser correlaciones negativas. Por lo tanto, aunque se intuye que los resultados de Clarke et al (2006) son ciertos, que la desigualdad es más baja en países con sistemas financieros más desarrollados, no se puede afirmar lo mismo con los resultados obtenidos. Las bajas correlaciones pueden deberse a que, si bien la región ha conseguido reducir sustantivamente la pobreza en los últimos años, los países latinoamericanos mantienen los coeficientes de Gini más negativos del mundo. Esto se ve reflejado en la manera en la que la media del coeficiente Gini se reduce a medida que

pasan los años, mostrando unos niveles de desigualdad que, aunque muy lentamente, se van reduciendo. Los países más equitativos en la región (Uruguay y Argentina) registran indicadores de desigualdad peores que los de los países más desiguales en Europa Occidental y del Este y que todos los miembros no latinoamericanos de la OCDE (Banco Mundial, 2013)

Esta investigación si puede confirmar los resultados de Beck et al (2007) y Clarke et al (2006) que encuentran una relación entre el desarrollo y la tasa de crecimiento del coeficiente Gini. Para los años 2011 y 2014, el coeficiente Gini muestra correlaciones altas con el IDH, la educación terciaria y el índice de emprendimiento (véanse matrices de correlación 1 y 2). Otra de las sorpresas es que países de ingreso mediano bajo como Honduras y Guatemala muestren prácticamente el mismo nivel de desigualdad que otros de ingresos medio-altos o altos como lo es Chile. Uno de los pilares fundamentales para reducir la desigualdad es lograr la autonomía de las mujeres, en concreto su autonomía económica.

Esta discusión de resultados tiene el propósito de recapitular las correlaciones más importantes descubiertas a lo largo de la investigación, en base al estudio cualitativo y respaldado por los resultados del estudio cuantitativo. Es muy importante mencionar que los resultados obtenidos deben interpretarse de manera tentativa ya que las correlaciones positivas encontradas no implican, de ninguna manera, causalidad.

6. CONCLUSIONES

El siguiente epígrafe cierra la presente investigación y se divide en 3 partes. En primer lugar, se presenta un párrafo por cada epígrafe para rescatar las ideas y conclusiones centrales. En segundo lugar, se analizan las limitaciones y extensiones del trabajo para finalmente ofrecer una conclusión del trabajo completo.

En la introducción se presentan las dos preguntas de investigación que se tratan de resolver a lo largo del trabajo: ¿Son las TIC facilitadoras de la inclusión financiera en ALC? ¿Tiene la inclusión financiera un impacto en el desarrollo de ALC? Además, se presentan los objetivos primarios y secundarios de la investigación, los cuales han sido cumplidos: se ha analizado la característica potenciadora de las TIC para la inclusión financiera, así como los posibles impactos de la inclusión financiera en la realidad socioeconómica de ALC.

En segundo lugar, se lleva a cabo una revisión de la literatura que se ha dividido en varias partes. Primero se define la inclusión financiera para posteriormente mencionar sus componentes (acceso, uso y calidad) y agrupa la bibliografía de manera que toque los temas centrales y de actualidad que rodean a la inclusión financiera. Estos incluyen una vertiente más económica, seguido por una mención a la exclusión financiera, la revolución digital y un análisis de los indicadores sociales en relación con la inclusión financiera.

En tercer lugar, se presenta la metodología, muestra e instrumento analizados ya que tanto el estudio cualitativo como el cuantitativo siguen unas pautas comunes. Estos utilizan fuentes de información secundaria: el Global Findex del Banco Mundial y la Encuesta de Acceso al

Financiamiento del FMI. Se presentan los grupos de variables que conforman la inclusión financiera: acceso, uso y calidad además de las que constituyen la situación socioeconómica: PNB per cápita, IDH, educación terciaria, coeficiente Gini e índice de emprendimiento. Se presenta la variable de “dinero móvil” como representativa de las TIC. La investigación se lleva a cabo para 17 países de ALC.

La evolución de los indicadores TIC, de inclusión financiera y de situación socioeconómica se mencionan en el epígrafe 4. Vemos como la relevancia de las TIC como promotor de la inclusión financiera va en aumento. Además, que el acceso a los servicios financieros medido como el número de cuentas en instituciones financieras formales muestra signos de mejora, aunque estos sean lentos. En materia de indicadores de uso, preocupan los bajos niveles de ahorro y sobretodo de concesión de créditos en la región, variables fundamentales para el crecimiento y desarrollo de los países. En términos de calidad, los resultados muestran que la mayoría de países de la región prefieren expandir la provisión de servicios financieros mediante cajeros automáticos que mediante sucursales. Además, las tarjetas de débito eclipsan el uso de las tarjetas de crédito. La evolución paralela de indicadores socioeconómicos proporciona una fotografía que se asemeja bastante a la realidad socioeconómica de la región. El desarrollo humano dispar es reflejo de su heterogeneidad, los altísimos valores de coeficiente Gini de su desproporcionada desigualdad, los bajos niveles de educación evidencian su urgente necesidad y los altos niveles de emprendimiento en algunos países como Chile incentivan mejoras en el entorno regulatorio de otros.

Por último, se muestran los resultados del estudio empírico llevado a cabo a través del uso de matrices de correlación. Para 2011, 2014 y 2017 las correlaciones muestran un patrón común que se repite año tras año. Este es que las TIC tienen un impacto creciente en los grupos de variables de forman la inclusión financiera. El dinero móvil pasa de correlacionarse únicamente con el ahorro en 2014 a correlacionarse con el número de cuentas bancarias, el ahorro, las tarjetas de crédito y de débito, los préstamos y las sucursales bancarias en 2017. En segundo lugar, se confirma que la inclusión financiera tiene un impacto en el desarrollo de ALC. En particular, y de forma regular, muestra una correlación con el IDH, el PNB per cápita, la educación terciaria y el emprendimiento.

Como ocurre muy a menudo en ALC, la mayor limitación ha sido la ausencia de datos tanto por el lado de las entidades financieras formales como por el lado de los consumidores. Esto supone que incluso cuando los datos están presentes, como en el caso de la base de datos Global Findex, no exista una muestra históricamente representativa. Tampoco se han podido investigar todos los países de la región por la misma razón. Las correlaciones mostradas no aseguran la direccionalidad del efecto en un sentido en particular, pero la literatura estudiada ha permitido intuir por donde buscar los nexos de causalidad.

La naturaleza multidimensional del concepto de inclusión financiera lleva implícito su sujeción a cambios constantes. Es por eso que su comprensión requiere actualizaciones periódicas y un perfeccionamiento de sus análisis, por lo que datos más detallados a nivel hogar son necesarios. Asimismo, sería más fácil controlar los niveles de inclusión financiera de cada país y legislar en consecuencia si existiese una manera consensuada de medirla a nivel global. Los organismos internacionales, gobiernos y aquellos responsables de formular políticas deben dar un paso en esta dirección. Habiendo mostrado la creciente relevancia de las TIC como

fortalecedoras de la inclusión financiera, será interesante ver como evoluciona esta relación en un futuro.

A través de los resultados obtenidos, este trabajo trata de recalcar que la inclusión financiera no es un fin en sí mismo, sino una de las vías a través de la cuales se puede aumentar el bienestar de la región y los niveles de crecimiento. Haber demostrado una posible relación positiva entre la inclusión financiera y el entorno socioeconómico en tres periodos de tiempo sugiere la necesidad de una revisión de aquellas barreras legislativas, normativas o ideológicas que continúan frenando el desarrollo en ALC. Es fundamental trasladar estos mensajes a los foros internacionales, en donde se obtienen planes de actuación conjuntos y coordinados. Actualmente la atención está puesta en los resultados de las futuras reuniones del G20 en Argentina. Lograr un acceso financiero universal para el 2030 es posible, y su éxito depende, en gran medida, de la voluntad política por hacer posible el empoderamiento de los más pobres.

BIBLIOGRAFÍA

AFI (2011). *Measuring Financial Inclusion: Core Set of Financial Inclusion Indicators*, Alliance for Financial Inclusion, Bangkok, Tailandia.

AFI (2013), *The 2013 Maya Declaration Report: Putting Financial Inclusion on the Global Map*.

Aizenman, K., Cavallo, E., Noy, I., (2015). *Precautionary Strategies and Household Saving*, NBER Working Paper No. 21019

Asimakopulos, A (2013). Harrod and Domar on dynamic economics. *PSL Quarterly Review*, 39(158).

Banco Interamericano de Desarrollo., (2017). *Partnership Report 2017*.

Banco Mundial., (2014) *The Global Findex Database*. World Bank, Washington, D.C.

Banco Mundial (2014). *Cuando la Prosperidad no es Compartida: Los Vínculos Débiles entre el Crecimiento y la Equidad en la República Dominicana*

Bankable Frontier Associates (2010). *La medición de la Inclusión Financiera para Entes Reguladores: Diseño e implementación de encuestas*. Informe elaborado por Bankable Frontier Associates por encargo de la Alianza para la Inclusión Financiera (AFI).

Beck, T., y A. de la Torre (2007), "The Basic Analytics of Access to Financial Services", *Financial Markets, Institutions & Instruments*, vol. 16, núm. 2, pp. 79- 117.

Beck, T., Levine, R., y Loayza, N., (2000). Finance and the sources of growth. *Journal of Financial Economics*, pp. 261-300.

Beck,T., Demirgüç-Kunt, A., y Levine, R., (2007), *Finance, Inequality and the Poor*, Washington, DC: World Bank

Beck,T., Demirgüç-Kunt, A., Laeven, L., y Levine, R., (2008). *Finance, Firm Size and Growth*. *Journal of Money, Credit and Banking*, pp. 1379-1405.

Bruhn and Love (2012). "The Economic Impact of Banking the Unbanked: Evidence from Mexico", *Policy Research Working Paper 4981*, Washington DC: World Bank

Burgues, R., y Pande, R., (2003). "Do Rural Banks Matter? Evidence from the Indian Social Banking Experiment" *Bureau for Research in Economic Analysis of Development, BREAD Working Paper: No. 037*

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2016), *Panorama Social de América Latina*, (LC/G.2691-P), Santiago.

- CAF (2011) "Servicios financieros para el desarrollo: promoviendo el acceso en América Latina"
Reporte de Economía y Desarrollo, Colombia
- Cámara, N., y Tuesta, D. (2016). Measuring Financial Inclusion: A Multidimensional Index.
Working Paper, No 14/26 BBVA Research, Madrid.
- Cavallo, E., y Serebrisky, T., (2016). Saving for Development: How Latin America and the
Caribbean Can Save More and Better. Banco Interamericano de Desarrollo.
- CGAP and IFC (2013) Financial Inclusion Targets and Goals: Landscape and GPFi view
- Clarke, G., Xu, C., Zou, H., (2006). Finance and Income Inequality: What do the Data Tell Us?
Southern Economic Journal, Volume 72, pp. 578-596.
- Dabla-Norris, D., Karpowicz, I., VanLeemput y Wong., (2015). Financial Inclusion: Zooming in
on Latin America, IMF Working Paper, núm. 15/206.
- Demirgüç-Kunt, A., Beck, T., y Honohan, P., (2008). Finance for All? Policies and Pitfalls in
Expanding Access. World Bank Policy Research Report.
- Demirgüç-Kunt, A y Levine, R., (2009). Economic Fluctuations and Growth, International
Finance and Macroeconomics, Political Economy. NBER Working Paper.
- Demirguc-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., y Oudheusden (2015) The Global Findex Database
2014: Measuring Financial Inclusion around the World, Policy Research Working Paper 7255,
Washington DC
- Demirguc-Kunt, A., Klapper, L y Singer, D (2017) Financial Inclusion and Inclusive Growth: A
Review of Recent Empirical Evidence. Policy Research Working Paper; No. 8040. World Bank,
Washington, DC.
- Garcia, N., Grifoni, A., Lopez, J.C. and Mejía, D., (2013), "Financial Education in Latin America
and the Caribbean: Rationale, Overview and Way Forward", OECD Working Papers on
Finance, Insurance and Private Pensions, No.33, OECD Publishing.
- Galor, O., y Michalopoulos, S., (2012). Evolution and the growth process: Natural selection of
entrepreneurial traits. Journal of Economic Theory, Volume 147, pp. 759-780.
- GPFi y CGAP (2011). Global Standard-setting Bodies and Financial Inclusion for the Poor:
Towards Proportionate Standards and Guidance, documento preparado por CGAP por
encargo de Global Partnership for Financial Inclusion, Washington, D. C.
- GSMA, (2017). The Mobile Economy: Latin America and the Caribbean 2017
- Hanning, A., y Jansen, S., (2010). Financial Inclusion and Financial Stability: Current Policy
Issues. Asian Development Bank Institute Working Paper Series.

- Hariharan, G., y Marktanner, M., (2012). The Growth Potential from Financial Inclusion. International Development Economics Workshop.
- Heeks, R., (2010). Do Information and communication technologies (ICTs) contribute to development? *Journal of International Development*, Volume 22, pp. 625-640.
- King, R., y Levine, R., (1993). Finance and Growth: Schumpeter Might be Right. *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 108, pp. 717-737.
- Klapper, L., y Love, I., (2011). The Impact of Business Environment Reforms on New Firm Registration, World Bank, Washington, D.C.
- Lederman, D., Messina, J., Pienknagura, S., y Rigolini, J. (2014). El emprendimiento en América Latina: Muchas empresas y poca innovación—Resumen. Washington, DC: Banco Mundial
- Levine, R. (1997), “Financial Development and Economic Growth: Views and Agenda”, *Journal of Economic Literature*, vol. 35, pp. 688-726.
- Levine, R. (2005), “Finance and Growth: Theory and Evidence”, en P. Aghion y S. Durlauf (eds.), *Handbook of Economic Growth*, Elsevier, pp. 865-934.
- Lewis, A., (1954). Economic Development with Unlimited Supplies of Labour. *The Manchester School*, Volume 22, pp. 139-191
- Lewis, A., (1955). *The Theory of Economic Growth*.
- López, C., y Urquía-Grande, E., (2018) *Inclusión Financiera en Perú*.
- Microscopio Global 2016: Análisis del entorno para la inclusión financiera
- OCDE, CEPAL, CAF (2016), *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*, OECD Publishing, Paris.
- OCDE, Central Bank of Colombia, CAF y Fogafin (2013). *Financial Education in Latin America and the Caribbean: Rationale and Way Forward*, International Network on Financial Education, Praga.
- Ojo, A., Janowski, T., y Awotwi, J., (2013). *Enabling Development Through Governance and Mobile Technology*. Government Information Quarterly.
- Ontiveros, E., Martín, E., Fernández, S., Rodríguez, I., y López, V., (2009). *Telefonía Móvil y Desarrollo Financiero en América Latina. Con la colaboración del Banco Interamericano de Desarrollo*.

- Ortiz-Medina, M., y García-Pérez de Lema, D., (2012). Microcrédito como Herramienta para la Bancarización: Un Estudio Empírico en República Dominicana. *Latin American Journal of International Affairs*, Vol. 4, pp. 18-37.
- Pagés, C., (2010). La era de la productividad: como transformar las economías desde sus cimientos. Serie Desarrollo en las Américas. Nueva York, NY: Palgrave Macmillan y Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Pickens, M., Porteous, D., and Rotman, S., (2009). "Banking the Poor via G2P Payments." Focus Note 58. Washington, D.C.: CGAP and DFID.
- Pizarro, P. (2003). Construir sociedades de conocimiento: Nuevos Desafíos para la Educación Terciaria. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- PNUD, (2016). Progreso multidimensional: Bienestar más allá del ingreso. Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe
- Powell, A., and M. Székely. 2015. "Financial Access and Household Behavior in Mexico." Washington, DC, United States: Inter-American Development Bank. Mimeographed document.
- Quan, G., Robles, C., Catalán, M., Alvarado, L., y Morataya, A. (2016). Más allá del conflicto, luchas por el bienestar.
- Roa, M.J., (2013). Inclusión financiera en América Latina y el Caribe: acceso, uso y calidad. Boletín del CEMLA.
- Roa, M.J., (2014). La Inclusión y la Estabilidad Financieras, Documentos de investigación 15, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA)
- Roa, M.J., Alonso, G.A., García, N., Rodríguez, D., (2014). Educación e inclusión financieras en América Latina y el Caribe: Programas de los bancos centrales y las superintendencias financieras. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México D.F.
- Rojas-Suarez, L., Amado, M.A., (2014) Understanding Latin America's Financial Inclusion Gap. Center for global development.
- Rojas-Suárez, L., (2016) Facts, Obstacles and Central Banks' Policy Issues: Financial Inclusion in Latin America. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Rojas-Suarez, L., y Pacheco, L., (2017). Índice de prácticas regulatorias para la inclusión financiera en América Latina: Facilitadores, Promotores y Obstaculizadores. Documento de trabajo BBVA Research.
- Rosenberg, R., (2010). Does Microcredit really help poor people? The World Bank.
- Sarma, M., y Pais, J., (2010). Financial Inclusion and Development: A Cross Country Analysis

Schumpeter, J.A (1934). *The Theory of Economic Development: An Inquiry into Profits, Capital, Credit, Interest and the Business Cycle*, translated from German by Redvers Opie.

Solo., (2008). *Financial exclusion in Latin America – or the social costs of not banking the urban poor*. International Institute for Environment and Development (IIED)

Schydrowsky, D., (2012). *Banking on Financial Inclusion, The Maya Declaration*.

Thoene, U., y Turriago-Hoyos, A., (2017). *Financial Inclusion in Colombia: A scoping literature review*. *Intangible Capital*, Volume 13, pp.582-614.

Urquía-Grande, E. y Del Campo, C. (2017). *Socio-economic factors determining the commitment to participate in an agricultural development project in rural Ethiopia*. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6 (2), pp. 4-27

Zhan, M., y Sherraden, M. (2011). *Assets and Liabilities, Educational Expectations and Children's College Degree Attainment*. *Children and Youth Services Review*, 33, pp.846-854.

ANEXO

2011															
País	Variables Inclusión Financiera										Variables situación Eco/Soc				
	Acceso			Uso				Calidad			PNB_cap	IDH	Gini	Edu_Terc	I_Empre
	N_Cuenta	Prest	Ahorro	T_Cred	T_Deb	Caj_Auto	Sucur_BC								
Argentina	33.10	6.60	3.8	21.9	29.8	48	13.4	10610.00	0.818	43.60	77.45	30.00			
Bolivia	28	16.6	17.1	4.1	12.8	24.5	9.3	1960.00	0.647	46.30	43.46	16.30			
Brasil	55.9	6.3	10.3	29.2	41.2	115.75	45.5	10700.00	0.742	53.10	43.46	22.50			
Chile	42.2	7.8	12.4	22.8	25.8	65.28	17.2	12290.00	0.821	47.60	75.05	41.40			
Colombia	30.4	11.9	9.2	10.2	22.7	31.67	70.84	6100.00	0.713	54.20	43.50	27.90			
Costa Rica	50.4	10	19.9	12.2	43.8	52.8	23.3	7750.00	0.756	48.60	47.18	25.04			
Ecuador	36.7	10.6	14.5	10.2	17.1	47.07	12.13	4880.00	0.723	46.20	39.86	16.60			
El Salvador	13.8	3.9	12.9	5.3	10.9	30.7	11.5	3490.00	0.658	42.40	29.59	25.04			
Guatemala	22.3	13.7	10.2	6.9	13	25.82	34.09	2900.00	0.617	52.30	18.30	14.90			
Honduras	20.5	7.1	8.5	5.3	11.1	21.37	19.35	2050.00	0.612	57.40	20.65	25.04			
Mexico	27.4	7.6	6.7	13	22.3	43.8	14.2	9000.00	0.747	48.90	27.04	27.00			
Nicaragua	14.2	7.6	6.5	2.5	8.3	9.7	7.3	1590.00	0.623	48.90	17.73	25.04			
Panama	24.9	9.8	12.5	10.7	11.3	44.96	23.4	8110.00	0.759	51.80	42.35	22.70			
Paraguay	21.70	12.90	9.70	9.00	11.30	18.40	9.3	3120.00	0.671	52.60	35.08	25.04			
Peru	20.50	12.70	8.60	10.00	14.10	30.91	7.01	4890.00	0.722	45.50	40.51	28.40			
Uruguay	23.5	14.8	5.7	27.1	16.4	39.5	13.6	11840.00	0.784	43.40	63.16	30.40			
Venezuela	44.1	1.7	13.6	10.4	35.1	41.02	16.6	11760.00	0.761	48.90	76.98	22.40			

Fuente: Elaboración propia. Base de datos utilizada para 2011.

2014																	
País	Variables Inclusión Financiera										Variables situación Eco/Soc						Variable TIC
	Acceso			Uso				Calidad			PNB_cap	IDH	Gini	Edu_Terc	I_Empre		
	N_Cuenta	Prest	Ahorro	T_Cred	T_Deb	Caj_Auto	Sucur_BC										
Argentina	50.2	8.3	4.1	26.6	44.2	58.8	13.1	12260.00	0.831	42.70	82.91	38.4	0.43				
Bolivia	41.8	19.7	23.5	6.2	23.1	34.79	15.1	2870.00	0.654	48.40	49.27	31.1	2.78				
Brasil	68.1	11.9	12.3	32	59.2	114.9	21.1	12020.00	0.746	51.50	49.28	30.4	0.9				
Chile	63.2	15.6	15	28.1	54.1	57.3	17.2	15140.00	0.827	47.60	86.63	65	3.8				
Colombia	38.4	15.6	12.3	13.7	30	40.1	253.2	7970.00	0.715	53.50	53.27	49.8	2.21				
Costa Rica	64.6	12.7	24.2	14.5	53.6	79.6	22.3	10200.00	0.761	48.50	53.98	37.2	2.31				
Ecuador	46.2	13.4	14.3	5.7	25.6	52.8	11.6	6130.00	0.727	45.40	42.85	29.2	2.31				
El Salvador	34.6	17.2	14	8	21.8	33.4	11.7	3790.00	0.662	41.80	28.85	31	4.56				
Guatemala	40.8	12.3	15.1	6.3	16.2	33.9	34.6	3450.00	0.624	48.70	21.85	20.7	1.77				
Honduras	30	9.7	14.5	6.1	14.2	22.7	21.4	2040.00	0.607	51.00	21.18	23.9	3.41				
Mexico	38.7	10.4	14.5	17.8	26.8	48.8	14.9	10190.00	0.754	48.20	29.94	38.2	3.42				
Nicaragua	18.9	14.3	8.1	3.5	11.3	16	7.6	11520.00	0.625	46.60	46.5	22.1	1.05				
Panama	43.4	11.8	20.4	9.8	25.3	61.3	24	1940.00	0.772	50.70	28.74	34.8	1.56				
Paraguay	44.32	13	15	15.7	32	24	10.8	4390.00	0.669	51.70	46.5	28.8	2.31				
Peru	29	11.2	12.3	11.7	21.4	55	8.1	6360.00	0.728	44.10	46.5	41.3	2.31				
Uruguay	44.32	21	12.5	39.8	37.7	52.8	12.2	16230.00	0.788	41.60	56.34	45.3	1.2				
Venezuela	56.9	2	22.8	21.5	49.6	44	16.5	13,608.00	0.764	47.60	46.5	26.4	2.98				

Fuente: Elaboración propia. Base de datos utilizada para 2014.

2017																
País	Variables Inclusión Financiera										Variables situación Eco/Soc					Variable TIC
	Acceso			Uso				Calidad			PNB_cap	IDH	Gini	Edu_Terc	I_Empre	
	N_Cuenta	Prest	Ahorro	T_Cred	T_Deb	Caj_Auto	Sucur_BC									
Argentina	48.70	7.30	7.20	24.00	41.20	60.10	13.37	11970.00	0.83	42.21	82.91	24.00	2.80			
Bolivia	54.40	16.30	16.40	7.20	28.00	55.65	32.02	3070.00	0.67	45.80	49.00	20.40	7.10			
Brasil	70.00	8.60	14.50	27.00	59.30	108.82	20.40	8840.00	0.75	51.30	50.61	20.30	4.80			
Chile	74.30	13.40	21.10	29.80	59.80	54.29	16.19	13540.00	0.85	47.70	88.58	58.50	18.70			
Colombia	45.80	14.50	8.70	13.90	25.70	41.12	256.78	6310.00	0.73	51.10	55.66	24.52	4.70			
Costa Rica	67.80	14.10	23.00	13.90	51.70	63.88	21.79	10840.00	0.78	48.20	53.63	33.30	7.22			
Ecuador	51.20	11.80	12.20	8.70	28.40	54.65	11.03	5800.00	0.74	46.50	49.00	20.50	2.90			
El Salvador	30.40	8.50	10.90	5.70	18.90	36.64	9.52	3290.00	0.68	40.80	29.13	16.70	3.50			
Guatemala	44.10	9.60	12.10	6.60	15.90	35.84	33.35	3790.00	0.64	42.21	21.85	18.50	2.10			
Honduras	45.30	12.40	14.60	4.50	16.90	23.97	19.64	2150.00	0.63	50.10	22.06	18.70	6.20			
Mexico	36.90	5.70	9.80	9.50	24.60	52.63	14.15	9040.00	0.76	42.21	29.94	26.40	5.60			
Nicaragua	30.90	11.00	8.10	4.90	15.70	17.97	11.12	2100.00	0.65	42.21	49.00	14.70	3.90			
Panama	46.50	8.30	14.50	8.00	29.30	69.33	23.40	12140.00	0.79	51.00	49.00	24.52	3.50			
Paraguay	48.60	13.30	6.30	6.60	15.40	25.03	10.13	4060.00	0.69	48.00	49.00	18.70	28.90			
Peru	42.60	14.70	8.20	11.60	27.90	108.57	7.93	5950.00	0.74	44.30	49.00	28.40	2.60			
Uruguay	63.90	18.30	11.80	40.60	55.80	81.98	11.43	15230.00	0.80	41.70	55.57	35.00	7.22			
Venezuela	73.50	7.60	19.40	28.80	66.10	55.65	32.02	11760.00	0.77	42.21	49.00	13.80	11.00			

Fuente: Elaboración propia. Base de datos utilizada para 2017.

